

FRAY MOCHO



"Radiotelefonía infantil"
Fot. Griensu

Número 595
18 de septiembre de 1923

Z
13135 : 12,595 (1923)



MONTEVIDEANAS



Puesta de sol en la bahía de Montevideo.

Fot. de Juan Di Sándro.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 18 de septiembre de 1923

Núm. 595

UN POCO DE POESÍA, por Marino MORETTI

Por lo común, uno no vuelve sonriendo, satisfecho, del cementerio. Pero Flavio vuelve bastante satisfecho del cementerio donde acaba de enterrar a su amigo más querido: un poeta.

Y piensa: "Elio ha recibido todos los honores, los honores que en vida le fueron constantemente negados. Flores, discursos, cinco o seis literatos de fama en el cortejo, coche de segunda clase; y luego tendrá una lápida, dictada por un poeta: naturalmente, llena de elogios. En suma, es preciso morir, nada más que morir. Sin embargo—continúa sensatamente,—si muriera yo, como soy un pobre diablo, no tendría ni una flor, ni un discurso, ni un elogio. Es preciso morir, sí, pero después de haber sido algo. ¡Un poeta!

Flavio, en su ignorancia de empleado de banco, siente que los poetas son, a la vez, grandes infelices y grandes afortunados: infelices porque son pobres; afortunados porque están destinados a la inmortalidad.

El es empleado de banco y tiene del poeta la concepción un poco retórica de los estudiantes, de los padres de familia y de las damitas sentimentales: "carmina non dant pauper". Sí, pero perseverar, en suma, sufrir (el hambre sobre todo), sufrir aún al verse incomprendidos, al saberse compadecidos, al sospecharse mofados, sufrir hasta el último día, hasta el último minuto (porque los poetas tienen una agónia difícil y expiran siempre diciendo una frase difícil), y después... ¡Ah! después viene lo bueno; todos se arrepienten, quieren pagar su deuda, los colegas se exaltan, los editores hacen propuestas, los diarios publican el retrato, la gente dice: "¡Qué joven era!" La dueña de la casa de pensión, exclama sollozando: "¡Era como un hijo mío!". Los admiradores lejanos telegrafían; los admiradores cercanos inician suscripciones... Y esto es nada—pensaba Flavio,—después ¡la posteridad!

Podría llorar; pero, no; no sufre porque sabe que la verdadera vida de Elio Valena empieza el día de su muerte, con la gloria. No obstante, es suficientemente inteligente para comprender que a la gloria es preciso requerirla, no esperarla. Pedirla a todos y a todo, día por día, humilde, ingenua, incansablemente: a los papeles que quedan, a los colegas que han acompañado el féretro, a las personas conocidas que han pronunciado alguna palabra de piedad, a los periodistas que describirán las exequias, a los críticos que dirán las palabras de justicia; pediría también a las cosas que tocaron las blancas manos del poeta; a los cuatro o cinco muchachos para los cuales el poeta fué un profesor sin título, el preceptor que se paga por hora: dos liras y media la hora. Pedir la gloria a todos, la gloria y el óbolo.

Ha muerto un poeta—se puede

decir—un gran poeta, pero era pobre. Es preciso que todos lo lean y que después de haberlo leído, después de haber palpitado de admiración y de emoción, contribuyan con una modesta suma para su tumba. ¡Permitirán que a un gran poeta le falte un nicho y un recuerdo marmóreo?"

Bastaba decir eso. ¡Cuánto dinero

dulce poeta, que cantó las cosas humildes, los deseos, las esperanzas de los humildes, las desilusiones de la juventud solitaria, las nostalgias sutiles de las existencias incomprendidas, pero que todo eso, en el fondo, no es nuevo y ya ha sido dicho, aun recientemente por otro poeta. Para el diario de las diez líneas, Elio ha sido

vio es un empleado de banco. Tiene una idea aproximada del arte de Elio Valena, por el cual alienta una admiración sin límites, pero es la misma admiración que tributaba al amigo por su bondad, por su espíritu de sacrificio. El no sabe que el arte es otra cosa.

Espera los diarios de otras ciudades; espera el más difundido, el más autorizado, el que podría dar fama al pobre Elio con un solo adjetivo. ¡Qué adjetivo adoptará el "Corriere della Sera" para definir el arte de Elio Valena?

Flavio, en la expectativa tiembla de impaciencia. Por fin esa noche lee, le hacen leer. Allá, en un rincón, bajo el título "Necrología". Dios mío; ¡qué letras tan pequeñas! Dos líneas, ¡sólo dos líneas! "Ha muerto en Roma el poeta Elio Valena. Gozaba de muchas simpatías." ¡Y después? Nada más. Después habla de otros muertos que no son poetas.

—¿Cómo?—exclama Flavio con dolorosa sorpresa—¿ni siquiera un adjetivo?

Ni siquiera un adjetivo. Elio ha muerto. Ha gozado de muchas simpatías. Flores, discursos, notas de crónica, coche de segunda clase; efectivamente, un hombre que tiene todas estas cosas una vez muerto, es un hombre que ha gozado de muchas simpatías. ¡Inmerecidas! No se dice que sean innmerecidas; se constata solamente.

Para consolarse, el amigo vive entre los papeles del poeta. Pocos manuscritos. El poeta escribía poco; componía sin escribir, luego llamaba a Flavio y le decía: "Oye, a ver qué te parece." Rara vez tenía la precaución de escribir, de copiar de la mente; no obstante, se veía una que otra estrofa escrita con lápiz en una hoja suelta, en el margen de un libro, en un sobre usado. Una caligrafía menuda, meticulosa; ¡y las correcciones! Flavio se esfuerza por leer; no descifra, no comprende, se irrita. De vez en cuando encuentra un verso que conocía y entonces no reprime una exclamación de alegría.

—¡Ah! esta poesía me la dijo a mí, quizás a mí solo, en el invierno pasado, cuando le vino el primer vómito de sangre.

Pasan los días. Ningún diario se acuerda ya de Elio Valena. Ningún amigo o colega da señales de vida. La suscripción queda siempre en la misma suma: treinta y dos liras y setenta y cinco centésimos.

—La culpa es mía—se dice el amigo.—Si uno no insiste, no machaca, se puede ser tan grande como Dante, pero no se obtiene nada. Parece que la culpa es de los demás, pero es mía.

Los demás? Flavio comprende bien quiénes son los demás cuando se encuentra en presencia de un gran crítico, un hombre de cierta edad que

EL ERROR REGLAMENTARIO



—Vea, mozo: le dije que sumara la cuenta, no que la multiplicara.

se reuniría! ¡Y la gloria? ¡Cuánta gloria!

Entretanto, antes de hacer algo, Flavio esperó las palabras de los diarios. Pocos hablaron de la muerte de Elio: diez, veinte líneas. El de las veinte líneas dice que Elio fué un

poeta "delicado, sugestivo". Otro diario repite "delicado"; y agrega "señorial". Otro diario dice "modesto y simpático"; otro, "honesto": un poeta honesto. Flavio no sabe qué pensar de estos adjetivos; ¿deben agradecer? sinceramente, no lo sabe. Fla-

"TACTO"

En el próximo número de "Fray Mocho", aparecerá el fino relato del escritor inglés Holloway Horn, titulado "Tacto", que narra la abnegada y peligrosa habilidad con que resuelve un marido una resbaladiza cuestión sentimental.

tiene cátedra en una sala de redacción donde se habla de política, de filosofía, de economía política, de intereses teatrales y de mujeres lindas, actrices y cupletistas.

—¿Elio Valena? Sí, supe de la muerte de ese joven. Hace algún tiempo me envió unos libros suyos. Lamento confesar que todavía no los he abierto. Es preciso leerlos; los leeré; ¿cuándo? Nada puedo prometerle; mi estimado señor. ¡Estoy tan ocupado! Tengo el día tan comprometido... Usted es muy amable al decirme que el pobre Valena me llamaba maestro... Bien; le prometo, le prometo solemnemente que leeré esos volúmenes. ¡Se lo prometo!

Pero los poetas, según dicen, son mejores que los críticos. Flavio se presenta a uno de ellos, uno que habló en el acto del entierro, y que tiene uno de los nombres más brillantes del Almanaque Gotha del Parnaso.

—¿Elio Valena? Un poeta muy delicado... sugestivo... señorial... simpático... un poeta honesto...

—¡Oh, Dios mío! ¡ese era el lenguaje de los diarios!

—Sus "Espejos del alma" contienen cosas muy interesantes...

—Me permito hacerle notar que Elio Valena nunca escribió un libro con ese título.

—¿"Voces del alma" quizás?

—¡Tampoco, señor!

—¡Caramba!

El pobre Flavio se acuerda entonces de la madre de uno de los discípulos de Elio, una dama muy caritativa e influyente que preside todos los comités de beneficencia. Le presentará a ella la lista de la suscripción para el recuerdo marmóreo.

La dama recibe de prisa al desconocido.

—Tengo—le dice apenas entra—una sesión urgente en la sociedad. "La Amiga de la Jovenita"... ¿El profesor? Sí; era muy atento; pero no creo que poseyera un buen método de enseñanza. ¿Quiere una prueba? Valentin, mi hijo, no ha pasado de grado. Por consiguiente, las lecciones del profesor de nada le han servido.

—Señora—insinúa Flavio tímidamente,—piense que Elio Valena era también un artista, un poeta...

—¿Un poeta? ¡Ah! ¿era poeta?

—¡Por cierto!—exclama Flavio triunfalmente.

—Y por eso era un mal profesor! ¡Ahora comprendo! Comprendo por qué Valentin no pasó de grado. Naturalmente... un poeta. Hoy nuestros profesores pierden el tiempo así. Es una época en que hasta las mujeres, y yo soy un caso, sienten el deber de ser útiles a la humanidad, y este sentimiento las empuja a la acción, a hacer, a hacer, a hacer...

—Tiene razón, señora. Mi pobre amigo...

—Ah, usted me da la razón! ¡Muy bien! Un momento; hemos iniciado ayer una suscripción para un hospitalito. ¿Quiere suscribirse, señor, aunque sea con una suma mínima?

Flavio desembolsa dos liras y se queda con su papel en el bolsillo: la dama lo ha prevenido. Es preciso reconocer que Elio Valena no tenía suerte. Nadie le conoce, nadie le quiere, ni aun las mujeres de buen corazón. Sin embargo, las mujeres aman a los poetas. Las muchachas aman a Leopardi. Las muchachas murmuran: "¡Luciérnaga errabunda entre las matas..." "¡Cuán dulce naufragar en este mar!" "¡Por qué no ha de haber una joven que murmure un verso de Elio Valena?"

Entre los papeles de Elio hay un nombre de mujer seguido de una dirección: Cecilia de Meis, calle San Nicolás de Tolentino, 26. Flavio da un grito: la novia! Hace dos años, Elio estuvo de novio durante algún tiempo. Cecilia de Meis, hija del profesor de Meis, señorita distinguidísima, cultísima: la electa, el alma gemela... Sí, pero ¿por qué no se casó?

Flavio proyecta en seguida ponerse de acuerdo con esta Cecilia de Meis para hacer algo en homenaje al amigo. Es preciso hablar con ella, cuando el padre y la madre no estén en casa.

El padre y la madre están fuera de casa; la señorita se sienta frente a él en un saloncito donde no falta el piano ni la máscara de Beethoven, y espera que ese señor misterioso se explique y justifique su visita.

—Sé que usted ha amado mucho a Elio Valena, el poeta—comienza diciendo Flavio.—El poeta que murió el veintitrés de noviembre último. Sin duda lo sabe usted por los diarios...

—¡Ah! ¿Ha muerto?—dijo la joven, imperturbable.

—Ha muerto. Sé que usted es la única mujer que él amó. Sé que usted, señorita, lo quería, lo apreciaba mucho, estaba orgullosa de él... Se habría casado, pero la vida los separó...

—Fue mamá—confiesa la joven.—

Mamá se dio cuenta de que el señor Valena disfrutaba de poca salud. Por otra parte, papá prefería que el señor Valena diera examen final y se diplomara porque esas lecciones particulares le parecían poca cosa e insegura.

—¿Y entonces?

—Entonces—dijo la señorita sonriendo y enrojeciendo,—le pedí mis cartas y le devolví las suyas.

—¡Oh—exclama el pobre Flavio,— todos esos autógrafos! ¡Y pensar que en esas cartas había probablemente

que tiene la máscara de Beethoven en su saloncito, ha inferido al poeta la injuria más grave. Imposible pedirle un centésimo para el monumento funerario.

—¡Mis augurios, señorita; mis augurios por su felicidad.

Sale de la casa oprimiéndose el corazón. Pobre Elio: nadie le quiere, nadie lo conoce, nadie sabe que es un gran poeta. Es preciso decirlo bien fuerte: ¡Elio Valena es un gran poeta! Es preciso publicar de una vez el libro póstumo. Todos lo comprarán, todos lo leerán, lo admirarán y las donaciones para el monumento funerario vendrán entonces de todas partes, de lejos, hasta de Calabria y de Sicilia. ¡La gloria, la gloria!

Conviene, ante todo, ponerse de acuerdo con el editor; escoger las mejores poesías publicadas e inéditas, firmar un contrato, ¡oh, un contrato en debida forma! ¿A quién dirigirse? Elio tenía un editor; el nombre y la dirección están ahí, en la portada de uno de sus libros. ¿A quién dirigirse sino al editor que reveló al pobre Elio?

—¿Elio Valena?—dice ese señor editor que tiene modales distinguidos, casi melifluros y ojillos sagaces.—Sí; he publicado dos volúmenes de Elio Valena. Nada puedo decirle sobre ellos. No los he leído. Yo no leo jamás los libros que publico a expensas de los autores. Es una costumbre.

RECETA PARA EL ESTÓMAGO

Es bien sabido que ya sea por los excesos de alimentación o por la mala calidad de los alimentos, existe un gran número de personas afectadas del estómago. Hoy pueden dominarse fácilmente estas molestias empleando el bicarbonato cáltico, producto concentrado, muy agradable de tomar, del que sólo es necesario pequeñas dosis para corregir cualquier molestia del estómago e intestino y hacer una rápida digestión y asimilación. En todas las buenas farmacias puede conseguir el susodicho bicarbonato cáltico.

para que se venda sus libros; procura hacer hablar de ellos, discutirlos, elogiarlos, criticarlos.

—¡Pero estoy yo!

—¿Usted? ¿Quién es usted? ¿Crítico de un gran diario?

No. Es un empleado. Pero no dice que es un empleado. Saluda. Se retira. No hay nada que hacer. Inútil recurrir a otros. La "vía crucis" ha terminado. La suscripción para el monumento funerario (treinta y dos liras y setenta y cinco céntimos), queda cerrada.

Inútil pensar en el monumento funerario, en una lápida. Pero es necesario el nicho en el que descansarán definitivamente los restos del pobre Elio. Y en cuanto a eso, Flavio proveerá con su escaso sueldo de empleado de banco. Contraerá una deuda y otra deuda, y las pagará mes por mes. Los verdaderos sacrificios se hacen así: mes por mes, día por día.

Al pensar en este sacrificio, una gran dulzura se posa en su corazón; le parece que el pobre Elio le sonríe desde lejos y le dice:

—Sí, Flavio, me has comprendido. Nos hemos querido mucho, pero tú no puedes decir que me habías comprendido. Algo nos separaba cuando caminábamos a la orilla del río, cuando mirábamos las estrellas, cuando hablabamos de nosotros mismos, y ese algo era mi arte. Veías en mí, sentías en mis palabras algo que creías no poder comprender, y frente a lo cual te sentías modesto y confuso. ¿Era mi arte! Creías que era lo mejor de mí, pero no era lo mejor. Era mi retórica de poeta, mi orgullo de artista. Eran los versos. Tú has visto, Flavio, lo que valen los versos. Has sido castigado, pobre hermano, y yo también he sido castigado en ti. Pero, ahora, ¿cómo podemos querernos mejor y mirarnos con franqueza! ¿Cuánto más puros somos! ¿Cómo podemos mirar las estrellas y caminar a orillas del río! ¿Cómo podemos contemplar juntos un farol y al mendigo que está junto al farol! Todas las cosas tienen el mismo valor. Todas las criaturas tienen la misma humanidad. El crítico, el poeta, el editor, la ex novia, la dama caritativa son todas criaturas para las cuales has sentido un rencor y una aversión retóricos, como era retórico el concepto que te hacías de mí. Ahora las comprendes y no las desprecias, como las he comprendido yo en mi resignación y no las he despreciado, y comprendes también por qué me despojo de la vestidura que me habías hecho poner para crear una ilusión en tu dulce ignorancia. Heme aquí, hermano, en toda mi humanidad. Heme aquí hombre y también poquito poeta.

Así habla Elio Valena en el alma de Flavio, y Flavio sonríe mirando a lo lejos; y parece que la misma voz prosigue, para consolarlo:

—No sabes, Flavio, que ahora eres también tú un poquito poeta? ¿que has hecho tú también un poco de poesía?

VINOS CALVET

Avda ALEM
401
Bs As

poesías inéditas! ¿No es cierto, señorita, que había poesías?

—Sí, señor; pero también se las devolví.

—¡Oh, señorita!—reprocha Flavio.—

—¿Pudo guardárselas! ¿Y ahora?—pregunta después.

—¿Ahora?

—¿Cuáles son sus intenciones?

—Mis intenciones, señor? Pero ¡si estoy comprometida! Me casaré en la primavera.

—¿Se ha comprometido? ¿Se casará en la primavera? ¿Y quién es... él?

—Dios mío!—dice la señorita, con leve hesitación, sonriendo amablemente.—No es poeta, no es un soñador, pero en cambio...

—Basta, basta, señorita... Discúlpeme...

Flavio no quiere saber. ¿Es el hijo de un boticario el novio de la joven? ¿un cervicero? ¿un salchichero? No importa. Tiene la impresión de que esa distinguidísima señorita de Meis,

Flavio sonríe por cortesía; luego habla y hace la propuesta. El editor no le interrumpe; le deja hablar, muy gentilmente.

—Mi estimado señor, haga el servicio de acompañarme—dice después, apoyando una mano en el hombro de Flavio.—Ve todos esos libros iguales en aquella estantería? Hay tres hileras; desde el suelo hasta el techo, tres hileras! Son los libros de Elio Valena que no se han vendido. ¿Sabe cuántos vendí del primero? Doce ejemplares, de los cuales siete, según me han dicho, fueron adquiridos por el autor. El segundo tuvo una venta aun más limitada.

Flavio, con una sonrisa dolorosa, hace observar que Elio Valena ha muerto y que cuando un autor ha muerto...

—¡Error! Cuando el autor ha muerto, los libros ya no se venden. Una edición póstuma es siempre ruinosa. Es natural. El autor vivo se preocupa



YERBA
"Paulista"
PURA, EXQUISITA
Y AROMATICA

Sec. Premios. Av. de Mayo 864

MIRANDO EL PASADO

Era don Salvador Morales un viejecito de lengua barba, ojos tristes, contornos encorvados y de una antigua familia porteña. Conseraba la altivez del hombre fuerte, forjado en las luchas cruentas.

¿Cómo se entristecía su alma cuando un perfume de recuerdos le envolvía! ¡Oh! el pasado, el pasado — murmuraba el anciano — evocando las glorias del ayer, de lo que no tornaría jamás. Su pasado era como una continuación de su presente, en que, su existencia quebrantada estaba próxima a su fin.

Desde joven se concretó a la campiña fértil, y con la perseverancia y el ahorro labró una regular fortuna, pero, después de sus años de bienestar y holganza, luego de haber inclinado su frente ante el surco moreno que inflama la simiente, sucedieron para el viejo años de dolores y desesperanzas. Ahora era cuando más necesitaba su valor moral el vigor y las fuerzas desaparecidas, para seguir luchando, para vencer su propia fatalidad.

Todo había perdido con la marcha del tiempo: la riqueza del alma que es la fe, y la riqueza formada por la constancia. Como una tabla a merced de una mar dormida, iba por los mares de la fatalidad; nadie se conía de su mal, nadie compartía sus pesares. En el abismo donde se hunden los hombres sin esperanzas; rara vez llega la voz piadosa de la ventura! Sólo había quedado, no tenía otra riqueza que su desmantelada vivienda antigua, donde Atropos con su figura macabra vendría un buen día a sorprenderlo.

Gustábase a don Salvador, porque hallaba en ello un placer sutilísimo, cuidar las flores de su jardín, sorprender el brote reciente, la fruta sazónada del pequeño árbol, o el trino melódico del ave que despierta por la caricia de la luz. Su espíritu fuerte, había adquirido ciertas debilidades propias de su edad. El anciano se abismaba en el confuso panorama de lo que fué; recordando vivía, porque su existencia era una recordación.

El ayer se erguía en su imaginación; le parecía ver sus campos extensos, las chozas humildes, el trigal dorado donde dejaba su música el céfiro, la solitaria senda, la gentil compañera, y, por último, distante, la barquilla azul de sus esperanzas. Todo le parecía barroso, quimérico, todo había muerto con el rodar de las horas, con la marcha del tiempo que marca el destino de las cosas, de lo que debe morir. Sólo, sin mujer, sin nadie que le trajera una dulce alegría, marchaba resignado, esperando la hora final. ¿Qué fué de mí

choza alegre y sencilla?—decía el viejecito.—¿Dónde están mis campos verdes y prometidos? Sobre estos la mano del hombre había trazado un pueblo, laborioso y bueno; sobre aquellos surcos que abrió el filo de su arado, miles de vidas concretábanse al trabajo, al estudio, al afán; la senda larga que llevaba a su choza, era una avenida recta, amplia y arbolada, que frecuentaban hombres, mujeres y niños; su calma de ayer desapareció; al monótono son de la carreta clásica, se había impuesto el acento inarmónico de la bocina del auto.

La vida es una variación—murmuraba el anciano—siendo que todo se renueva bajo la gran cortina de lo azul. Mucho hacía que sus ojos no contemplaban la sábana verde de los campos incultos, ni sorprendían la carreta tirada por dóciles bestias y guiada por el mocetón imberbe y rústico. La civilización dejó atrás aquella figura antigua que hace cincuenta años ligaba las almas de los pueblos. Ya no reparaba, al cruzar el sendero alegre, a la moza hechicera, de ojos negros como un dolor, de boca roja como una fresa, que ceñía un delantal fino, cual un marco poético, su flexible cintura. En la juventud, don Salvador, que no era hombre de gran preparación, adquirió ciertos conocimientos y leyó mucho; dió a su espíritu cierta bondad, una fe alentadora, que lo había hecho resistir todas las asperezas, pero, todo lo había perdido, y sentíase impotente para luchar.

El ayer vivía en él; llenaba su corazón con lo que murió, con todo lo que le arrebataron las horas.

Su vida le era una carga, viéndose sólo y pobre, sin una mirada de cariño, sin una voz de aliento, para seguir afrontando los golpes de la fatalidad.

No encontraba una alegría mayor que la de pasear su figura, su tristeza, en la calma augusta de su hermoso vergel. Entre la juventud de sus flores favoritas, le parecía encontrar la suya desaparecida; viendo las rosas purpúreas de su rosar amigo, pensaba que todo rigor ante la muerte es sólo una flaqueza, una impotencia, que la juventud efímera, es el puente encantado que se pasa brevemente para internarse en la vejez.

II

Como la alta montaña clara parece su picacho nevado en la cortina del azul y representa la imagen de los siglos, el pobre viejecito, con la cima nevada de su cabeza que alzaba bajo los cielos, era la figura radiosa de un pasado de bienestar y de un presente sombrío.

Elías Vitell

La piel de rana en el cuerpo humano

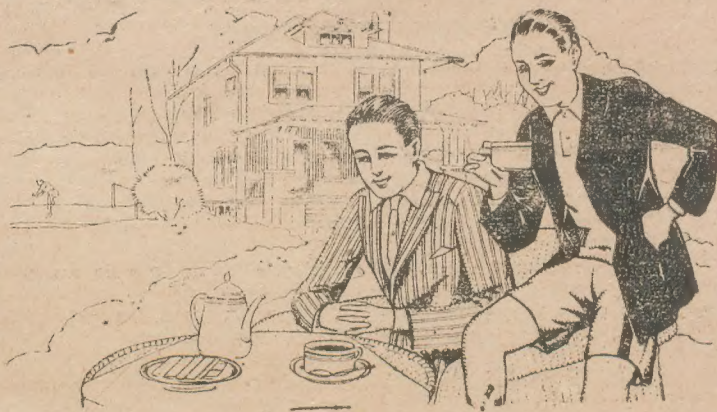
Los injertos de piel humana, constituyen una verdadera maravilla de la cirugía moderna, que logra sustituir gradualmente trozos de epidermis perdidos por quemaduras u otras heridas, con tiritas de piel de otra persona.

Más tarde, se pensó en sustituir estos injertos con cutículas de otra clase, llegando a emplear la tenue membrana que sirve como de forro al cascarón de un huevo recién puesto, y últimamente se usó para el mismo objeto piel de rana, la cual ha dado resultados excelentes, según se desprende de una carta escrita por un médico y publicada por un acreditadísimo periódico profesional inglés.

Refiere el doctor, que el experimento lo ha efectuado por vez primera en su propio cuerpo, y añade: "Cerca de tres años llevaba padeciendo de una

ulceración obstinada en la piel de un pie que resistía a todo tratamiento, en vista de lo cual, para no entrar en largos detalles, diré que comencé a aplicarme injertos de piel de rana a mediados de enero de 1885; y en menos de seis semanas estaba curado. Después de pasados más de veinte años no se conoce la cicatriz, ni el sitio sometido al tratamiento se presenta rugoso ni áspero como suele quedar el de muchas heridas curadas con injertos de piel humana. Sólo fijándose mucho podría notarse algo en la parte curada".

El mismo doctor termina su interesante carta diciendo, que animado por el buen resultado obtenido empezó a usar la piel de rana en casos semejantes, y calcula haber curado de 300 a 400 enfermos, en números redondos.



Entre los 15 y los 20 años

el hombre se halla en la edad del desarrollo y debe hacer una vida higiénica en la que se combinen los ejercicios con la alimentación sana y nutritiva. El chocolate Noël proporciona esta alimentación; por eso al hacer un paréntesis en los juegos atléticos está indicado tomar una taza de chocolate Noël que además de dar vigor al organismo proporciona un placer al paladar por estar hecho sólo con cacao superior, azúcar refinado y vainilla de la mejor clase.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.



EL NIÑO EDUCADITO



—¿Quiere que le dé mi asiento, señorita?

UNA TEORÍA COMO MUCHAS (Reflexiones y divagaciones)

Hay suficientes razones para suponer científicamente hablando que los animales en los tiempos pretéritos estaban organizados en grupos confederados con cierta apariencia de "gobierno autónomo".

Las colonias microbianas que "todavía" existen y progresan periódicamente al amparo o si se quiere, a despecho de la ciencia, son una acabada prueba de un comunismo "bolcheviquista, demerit cri". Y luego la llamada "república de las abejas", que es más bien un reino despótico; porque hasta hay allí esclavos y zánganos (como en todas partes) la de las "hormigas", que está al parecer organizada más democráticamente, son dos casos bien sugestivos de lo que vengo afirmando.

Sin hablar de la comunidad de los castores que trabajan como benedictinos en la construcción de sus viviendas lacustres (tal que los primeros hombres) podrían repetirse hasta el cansancio las citas de organizaciones regulares de animales unidos con un propósito común "de bienestar general". De ahí a la idea del gobierno, no hay más que un paso y las abejas tienen uno fuera de toda discusión. ¿Por qué no podrían tenerlo o haberlo tenido los demás?

Del hecho que haya animales que viven alejados de sus semejantes y aún en guerra con ellos no puede colegirse ninguna seria objeción. También entre los hombres los anarquistas son una minoría excepcional.

Si a esto se agrega que la fábula desde tiempo inmemorial nos ha legado la tradición de "que alguna vez los animales hablaron", debemos admitir forzosamente que esa tradición debió basarse en observaciones regulares transmitidas de boca en boca, como es lógico suponer por "antropoides" o "supermonos" que precedieron a los hombres y a quien forzosamente "por herencia" transmitieron el verbo. Y si los supermonos en evolución hablaron, aunque rudimentariamente, como es muy presumible, no hay motivo para negar en absoluto lo hayan hecho los demás animales.

Ahora puede ser muy bien que por uno de esos cataclismos y fenómenos

de que hay algún ejemplo conocido en la historia los animales hayan perdido su "civilización anterior" y hayan caído en la "barbarie". Los hombres no podrían negar el hecho; porque los "boschimanos" del África central, "que son de la familia", se diferencian apenas de los grandes antropoides.

¿No serán esos boschimanos, tal vez, "monos degenerados", antropoides en estado de regresión?

Por otra parte hay animales capaces de articular lo que significa la "posibilidad" de hablar y permite suponer que pueden "haber perdido" el uso de la palabra lo mismo que los demás animales inferiores.

Volviendo a la fábula ha sido establecido por ésta por unánime consentimiento público que tiene toda la fuerza de la tradición histórica que el león era el rey "de los animales", prueba irrefutable de que había "subditos" y por ende "un gobierno" que habrá sido todo lo rudimentario que se quiera, pero que demostraba la existencia de la "organización admirable" cuyo término más simple es éste: un privilegiado "con su casta" que "manda" y la inmensa rama de... animales que "obedece". Otra consecuencia. Mandaba el que tenía la fuerza simbolizada exactamente en el león y su familia, por más que numéricamente fuese muy inferior a la multitud de carneros, caballos, asnos y otras bestias que constituían el grueso de la "comunidad".

La fábula no dice que haya mandado nunca ningún carnero y del burro nos advierte que por haberse puesto la piel del león pudo haberse hecho temer por breves instantes; pero que lo conocieron pronto por las orejas y el rebuzno y lo sacaron a patadas.

Había, puesto, verosíblemente una especie de confederación de animales en los tiempos pretéritos, gobernada despóticamente por el león. Cada gremio habrá tenido, como es verosímil, su "autonomía local" (las abejas, las hormigas, los castores son "todavía" un ejemplo) que nada significaba ante el poder discrecional del jefe o rey supremo que dego-

REMITA \$ 1.-M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

había cuando mejor le convenía y se quedaba "con la parte del león".

Es muy posible también que alguna vez al león lo hayan reconvenido por sus fechorías: los carneros, sobre todo, suelen siempre balar muy a menudo y no es extraño que algún papagayo encaramado sobre un árbol le haya dicho al león "las verdades del barquero" y hasta se haya atrevido a amenazarle alguna mula tirando patadas a "diestra" y "sinistra".

Pero el león, según la fábula, nunca ha sido destronado y si alguna vez pudo dominarse "no" ha sido con "razones" ni con protestas. Hubo que limitarle con maña los "dientes" y "las garras. Hay que seguir bman-do"...

Jorge Sasso

Plantaciones de gomaes para el Brasil

Pará y Amazonas, los principales estados productores de caucho del Brasil, tienen proyectada una industria de cultivo del caucho. Por conducto de su gobierno federal han puesto en conocimiento de la embajada brasileña en Washington la buena voluntad con que acogerían la modificación de las leyes existentes y apoyarían amplias concesiones que estimularan la inversión de capitales de los Estados Unidos en gomaes. Según lo comunicado por los representantes del Brasil, el gobierno federal de dicho país se empeña en variar su comercio y vería con agrado que el capital norteamericano le devolviera a la industria del caucho el puesto que ocupaba antes de que los británicos monopolizaran el negocio de caucho del mundo entero.

Hay en el Brasil tres grandes regiones productoras de caucho: la de Pará, la de Amazonas y la del Territorio del Acre. Escasa es su población, pero el gobierno del Brasil no sólo permite gustoso la inmigración que asegure trabajadores para la industria del caucho, sino que ha avisado que Pará "dará buena acogida a los inmigrantes convenientes que los capitalistas quieran traer y que estos inmigrantes vendrán a ser dueños de las concesiones de tierras que cultiven y bonifiquen".

Propone el gobierno que una comisión especial de peritos sea mandada de los Estados Unidos para examinar las condiciones existentes de los Estados productores de caucho, o de no ser esto posible, que el agregado de comercio de la embajada de los Estados Unidos en Río de Janeiro reciba el encargo de hacer una gira por los dos Estados y por el Territorio del Acre, y presente pormenorizado informe sobre ella.

En declaración terminante se expresa la embajada del modo siguiente: "De más está decir que esta oferta procede de la región que produce el mejor caucho del mundo, tal como fué afirmado en el último Congreso del caucho, que se reunió en Londres, como de más lo está también hacer hincapié en la incomparable calidad del "caucho superior" de Pará, que en fuerte proporción tienen que emplear los fabricantes de Ohio para la mezcla del material bruto de sus productos de mejor calidad. Ateniéndose a estos puntos generales el gobierno federal y los gobiernos de los Estados están prontos para negociar con la comisión que salga de los Estados Unidos para el Brasil o con el agregado de comercio de la embajada norteamericana las bases detalladas del acuerdo que resulte necesario."

Una costumbre original en los casamientos polacos

En Polonia, cuando se festejan los casamientos, es costumbre que todo el hombre que desee bailar con la novia eche una moneda de plata en una bandeja, para aumentar la dote de la recién casada, y la ceremonia se prolonga hasta que se agota la resistencia de la novia y de los invitados.

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provoca en cambio los barrillos, granos, manchas, sarpallido, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores, ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.

EN EL SUBTERRANEO



El guarda. — Apúrese, pero deje el diario afuera, porque no cabe.

TU NOMBRE

Al príncipe de la guitarra, Víctor M. Rezoagli.

Tu nombre tuvo el inefable encanto de lo que dura apenas un momento, como la gota de agua o el perfume de un amor que al partir nos deja lleno de congoja el espíritu.

Tu nombre, lo mismo en la inquietud que en el sosiego, yo lo pronuncio siempre en voz muy baja, casi como en secreto, y los labios me tiemblan y me late tímido el corazón a flor de pecho.

Dulce nombre de novia de ayer, o acaso de un lejano tiempo (no lo sé a punto fijo), que de un mundo desconocido vuelve al fin trayendo una rara poesía, una recóndita música de cristal que mientras sueño, oír, pues, me parece como nunea.

Pero que no es en realidad más que el efímero crepuscular romance de un recuerdo...

¡Oh, tu nombre! Tu nombre que a mí viene ahora que una nueva dicha espero, me da temor por cuanto me dejara al irse, el otoñal presentimiento —la convicción, más bien— de que mañana he de marcharme solo...

Y es por eso que al pronunciarlo, bajo la cabeza y me echo a sollozar con mucho miedo, miedo del que de pronto es asaltado por oscuros y extraños pensamientos... Y sin embargo, a veces, me ilusiono tanto que, trasnochante aventurero, en claridad lunar la melodía de tu nombre traduzco en todo verso que historie cosas viejas y olvidadas inevitablemente...

Y así tengo más allá del dolor de haberlo amado, que sentir su belleza muy adentro, como cuando era joven y vivía esperanzado en su querer eterno!

Plautus Squilera

Buenos Aires, 1923.

Animales que dan perfumes

Hoy apenas vemos anunciadas en las perfumerías otras esencias que las que se extraen de las flores o de otras partes de los vegetales; pero hasta hace cosa de un siglo, los perfumes preferidos eran los de origen animal. No eran muchos, es verdad, pues no llegaban ni a media docena, pero su fama y sus precios llegaron a un punto que jamás han logrado alcanzar los perfumes vegetales.

El que de más favor gozaba, era la algalia. Producen esta sustancia los mamíferos denominados gatos de algalia o civetas, (del persa "zabad", que quiere decir algalia), y que se encuentran en las regiones tropicales de Asia y Africa. Estas alimañas tienen debajo de la base de la cola dos pequeñas bolsas, formadas por unos repliegues de la piel, que contienen una sustancia sebosa y blanca. Esta sustancia es la algalia.

El principal centro de la algalia de Africa era Abisinia, y el de la de Asia la isla de Java; pero los holandeses llevaron muchas civetas a su país, y en el siglo XVIII la algalia de Amsterdam era preferida a todas, porque en Africa y en el oriente era costumbre adulterarla mezclándola con láudano, estoraque y otras drogas.

Otro perfume animal, más popular tal vez que el extraído de la civeta, es el almizcle, producto del almizclero del Asia central, que es un cuadrúpedo bastante parecido a un corzo, aunque sin cuernos. Solamente los machos de esta especie tienen almizcle; éste se halla, en cantidad de unos veinte o treinta gramos, en una bolsita o glándula especial, situada cerca del ombligo, y para extraerlo es preciso matar al animal. Generalmente, en

la época del celo es cuando la glándula está más llena, habiéndose matado ejemplares que tenían hasta ciento veinte gramos de almizcle; en este caso, el olor que despiden es tan fuerte, que ocasiona dolor de cabeza y hasta náuseas. Una bolsita de almizcle, cortada en dicha época, puede durar años sin perder su olor característico.

En el almizcle reconocense distintas clases, cuyo valor varía, probablemente no porque los almizcleros de un país lo produzcan peor que los de otro, sino por las adulteraciones que en una u otra región le hacen sufrir los que explotan el negocio. Las mejores calidades son las de Tonkin. De menos importancia que los dos perfumes citados, y sin embargo de más aplicación en nuestros días, es el castoreo, o esencia de castor. Muchos de nuestros lectores conocerán el olor de este perfume, puesto que es el que se emplea para comunicar a la piel de Rusia su aroma peculiar. El castoreo está encerrado en un par de bolsas que tiene el castor en la parte más bajo del abdomen, bolsas que varían ligeramente de forma según que el animal proceda de Rusia o del Canadá.

No estará de más añadir que el castoreo de Rusia es más apreciado que el de América. La composición química no es igual en ambos; el primero tiene mucha menos resina y más carbonato de cal que el segundo.

También se ha empleado mucho en perfumería, y se emplea aún como base para otros aromas más delicados, el producto intestinal del cachalote, conocido con el nombre de ámbar gris. Esta sustancia flota en grandes masas sobre la superficie del mar y durante muchos siglos fué su origen un misterio aun para los hombres más cultos; quién la suponía una resina de ciertos árboles acuáticos, quién decía que era el guano de las aves marinas, quién, en fin, la consideraba como panales de abejas caídos al mar y transformados por el agua salada.

Dentro del cetáceo que lo produce, el ámbar gris es una sustancia blanda, grasienta y de olor muy desagradable; pero en contacto con el aire adquiere dureza y su olor peculiar, que es bastante grato.



COMO tónico nutritivo para las madres en el período de la lactancia, la Malta Palermo ocupa una posición única. Ya suman decenas de miles las madres que han experimentado en el propio organismo sus efectos sorprendentes, y las que no vacilan en recomendarla cada vez que la ocasión se presenta. El aumento continuo en la venta comprueba este hecho. Ahí están también las manifestaciones de los señores profesionales, los cuales, basándose en su larga experiencia, se expresan en términos muy elogiosos sobre la Malta Palermo, considerándola un producto cuyo alto valor terapéutico es indiscutible y no alcanzado por ninguno de sus similares.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.—Buenos Aires



Malta
PALERMO

MOTIVOS DE MI BARRIO

por Manuel CRESPO GARCÍA



La pareja de enfrente

Es la gloria de mi barrio: ¡Bendita sea! Por ella, por la pareja de enfrente de mi casa,—que a las veces suele escandalizar a los vecinos,—yo sé que en el barrio donde vivo, que en mi barrio triste y prosaico, florece una margarita de ensueño, se rima bien o mal una dulce página de leyenda...

¿Y por qué se escandalizan los vecinos? ¡Oh, los aburguesados vecinos de mi barrio son muy fáciles de escandalizar! Porque se acarician, porque se besan, porque se olvidan de todos para acordarse sólo de sí mismos, los adolescentes que forman la gentil pareja de enfrente de mi casa. ¿Pero, es que acaso no se besan, no se acarician, no se han besado, ni se han acariciado nunca los ridículos vecinos del barrio de mi casa? Ah, sí, mas lo han hecho y lo hacen (severos dictados de la pública moral) cuando nadie los ve, como se hacen las cosas feas de mirar...

Y sin embargo, estos ridículos y puritanos vecinos que se escandalizan ante los inocentes arrebatos (hay mayor inocencia, más pura y simple virtud que la de amar) de la gentil pareja que en la semipenumbra del zaguan rima con inefable ternura su poema, van todas las noches a deleitarse públicamente en el antiestético cinema familiar: "La querida del escultor", "La hija del pecado", "La vampiresa del cabaret", "Los apaches de París"...

El piano nocturno

Oh, en mi barrio hay un piano, un piano que suena con grave, con religioso misterio en las horas en que es más profundo el silencio de la ciudad. Y este piano, cuyos marfiles parecen estar sellados de un místico sello de santidad, es, como la pareja de enfrente de mi casa, una nota de exotismo en el prosaico, en el aburguesado barrio en que me ha tocado en suerte vivir.

En la alta noche, cuando leo, cuando medito, cuando escribo, con mi ventana abierta al misterio de los astros, suelen llegar hasta mí las notas graves, armoniosas, como de iglesia catedral del maravilloso piano que pulsan yo no sé qué místicas manos de santa o de mujer...

Manos de novia deben de ser, manos de novia las que así arrancan sonidos casi litúrgicos al piano en la florida soledad, cuando en un torpe sueño de mercader duerme toda la mala prosa de mi barrio.

¡Ah, si algún día enmudecieran los marfiles del piano nocturno que embellece la mala prosa de mi barriada triste y vulgar!

Las colegialas

Gráciles y parlanchinas con su frescura de rosas en botón, pasan, aromando de alegría la casi desierta calleja de mi barrio, las bulliciosas colegialas. Presiento su llegada desde mucho antes de ver sus adorables cabezitas rubias y morenas. Las precede un como áureo rumor de cascabeles y dejan también, tras de sí, en el ambiente, como un sonoro, vibrante repique de jubilosas campanas...

Parlan y ríen con despreocupado regocijo. Felices ellas que aún saben hablar, que aún saben reír con la infantil despreocupación de los viejos crónicos de los tiempos de la abuela. Felices ellas que aún parecen no estar contagiadas de este desolador modernismo que pone muecas de histrión en los labios de los colegiales, y un prematuro dejo de tristeza en las pupilas de los adolescentes, de los niños precoces, de los niños sin niñez...

Este grupo de colegialas que llena de luz y de alegría la casi desierta calleja de mi barrio, es el mismo alborozado y aturdido que evocan como páginas de un viejo crónico los ya marchitos labios de la abuela...

¡Oh, el encanto de este grupo de colegialas gárrulas y traviesas! ¡Cuánto diera por poder suspender la marcha del tiempo sobre sus adorables cabezitas rubias y morenas, para que siempre fueran, como lo son ahora, despreocupadas y felices, para que siempre vibrara en la casi desierta calleja de mi barrio el jubiloso repique de sus risas de cristal!

Libro del Gay Vivir, por Luis L. Franco

De entre los poetas de la generación posterior a la que nos dió figuras como las de Enrique Bunche, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Capdevila y Fernández Moreno—hombres que están por alcanzar los treinta y cinco años—Luis L. Franco, el poeta de *La Flauta de Caña*, su primer libro, es, sin disputa, la figura de más pronunciado relieve.

De entre los más jóvenes poetas—los que aún no han llegado a los veinticinco años—conocidos y que ya han dado a las prensas su primera o su segunda producción, nadie más original, más con espíritu propio, que este joven montañés, recto y sano que nos acaba de brindar un libro con olor a bosque y sabor a pura agua de montañas como es este *Libro del Gay Vivir*. Para nosotros, ciudadanos, este es un libro exótico, porque es alegre, optimista y fuerte. Aquí se canta el amor sin complejidades, y los hombres y mujeres cuyo amor en él se canta, ámanse con la misma sana simplicidad con que se aman el pollino y la pollina de esta magistral égloga:

INITUS

En el verde potrero que rodea
Un seto vivo ahora salpicado
De rosas, bajo la lujuria de oro
Del sol,—el burro, en hípico arrebató.
Persigue a la potranca que resiste
A coces y mordiscos; relinchando
Hacia un extremo del potrero escapa,
Y vuelve inquieta la cabeza. El macho,
Cauteloso, se acerca. Lentamente
La huele... Y con el belfo remangado,
Lúbrico y anheloso, bebe el aire...
Y más terco otra vez vuelve al asalto:
Ella resiste con pudor salvaje.
El ceja... Titubea... Pero en vano;
La voluntad profunda de la especie
Con saña cruda le espolea el flanco:
Dilata, enormes, los ollares; lanza,
Ronco de brama, su rebuzno, y ávido
(¡Oh hambre y sed de hembra!) la
[acomete
Ciego, feroz, con ímpetu de onagro.
Victoria! La rebelde al fin se entrega.
Soberbio, casi augusto, triunfa el ma-

[cho.
La yegua cabalgada abre la boca.
Ya quieta, sufre y goza; y anhelando,
Lo que, inmenso, el amor siembra en
[su entraña
Recibe oscuramente, en sopor vago...

Así el eterno amor cumple su obra,
Inocente, fatal, obscuro, bárbaro,
Entre el rubor genuino de las rosas
Y la sonrisa azul del cielo casto.

Es el alma de este libro la que nos seduce. Hay en ella simplicidad y salud, cosas bien raras, para nuestra desdicha, de la literatura que nosotros, hombres complejos y débiles, producimos y, por instantes, sentimos como envidia de la existencia del autor, allá en sus natales montañas, junto a hombres sencillos y buenos, casi dialogando con los animales domésticos que él ama...

Citaré, para abonar lo que digo de el espíritu que alienta su gay vivir:

JUCUNDITAS

Como el de bañarse al aire libre,
Como el de comer miel salvaje
Como el de poseer una moza sobre la
[hierba,
¡Oh gozo del verso que nace!

Fundo mi cuerpo y mi alma en el
[verso
Así como dos bocas en la unidad del
[beso.

BAÑO AL AIRE LIBRE

Mis loas más claras al agua del baño.
Oh límpido
Placer de sentirse en el agua desnudo,
Desnudo como ella y genuino;
La sangre en las venas con fresca
[dulzura de savia,
La carne como hoja que besa el rocío,
Y el alma ligera, ligera...
¡Oh inocencia inicial! paraíso:
Sentirse en el agua desnudo
Y un poco animal y divino!

LA COSECHA

Y tomando un puñado de trigo, con
[unción
Antiquísima y honda, digo en mi co-
[razón:
"Bendito sea el previo sabor del pan
[seguro
En el contento agradio como una hos-
[tia puro;
Bendito sea el sol, nuestro buen padre
[y rey;
Bendita nuestra reina y buena madre
[tierra,
Y la gran mansedumbre de los ojos del
[buey,
Y el humilde trabajo de la lombriz de
[tierra,
Y la fiel golondrina que nos trae la
[lluvia,
Y la hoz, corva como un aja de golon-
[drina...
Bendita er cada grano vuestra cose-
[cha rubia,
Labradores, y vuestro vivir hondo y
[en calma
Cual vuestro arar... Bendita la faena
[divina
Que endurece las manos y que enter-
[nece el alma."

No reproduzco estas porque las considere las mejores del libro, sino por ser cortas, y para que mi lector pueda saborear—aquí no es tropo el ver-

LA CLAVE

Para gozar de una buena salud consiste en economizar las fuerzas digestivas conservándolas intactas. Muchísimas personas que olvidan ese detalle sufren las dolorosas afecciones del estómago y sobrevienen entonces las gastralgias, dispepsias, hipercloridias, etcétera. Todas estas dolencias las cura rápidamente el bicarbonato catálico, tomando media cucharadita después de cada comida, producto que se halla en cualquier buena farmacia.

bo saborear—esta poesía sana, rica y pura. Hay composiciones en el libro tan bellas como las citadas y de mayor aliento: *Himno y Loa del cuerpo sano*; ¡y cuántas, pero cuántas más! donde la belleza de la realización se une a la esencia del motivo, en un consorcio que da por resultado una claridad casi transparente obtenida con imágenes sutiles.

He aquí alguna de estas imágenes:

Es un zafiro bruto todo el monte
Y un zafiro pulido todo el cielo.

La aldea se duerme como una paloma.

El verso me viene sencillo
Como el placer de estar desnudo.

La vida es simple, simple
Como el gusto del agua, como el olor
[del lirio.

El arco-iris, lira de la luz, canta su
[himno.

Como la de una rosa tu carne es ino-
[cente.

Y bienhaya esta vida simple como la
[sal.

Ya lo he dicho, este "gay vivir" canta el gozo de vivir; pero a veces en el autor se nota una aptitud meditativa, con la que quizás se luce su nueva manera—¡cosas de la edad! Dice, por ejemplo:

¡HOMBRE!

Más vano que útil tu saber si un día
No has de vivir toda tu sabiduría.

CONSECUENCIA

Despreciar las censuras será fuerte y
[hermoso.
¿Pero de qué te sirve si aceptas los
[elogios?

Y hay profundidad de pensamiento en ambos dísticos.

En síntesis: La cosecha de poesía —en buena parte realizada ya—que *La Flauta de Caña*, su primer libro, y *Coplas*, su segundo libro, anunciaba, la tenemos en sazón en este hermoso *Libro del Gay Vivir*, con el cual Luis L. Franco se incorpora a los mejores de entre los mejores de nuestros poetas, y no, es hipérbole.

¿Reparos? ¿Cómo hablar de minucias, cómo intentar hallarlas en este libro donde tan fuerte y armoniosa juventud canta a pulmón pleno, tan bizarramente? El *Libro del Gay Vivir* sólo merece elogios cálidos, entusiasmas...

Ernesto Morales

OTRO GOAL



Aumentando el "score".

Dib. de Rojas.

CIEGOS FAMOSOS

La gloria conquistada a oscuras

La historia conserva los nombres de muchos ciegos ilustres, empezando por el viejo Tobías, el piadoso anciano de quien habla la Biblia, que, cegado por el excremento de una golondrina, en vez de maldecir su suerte alabó pacientemente la voluntad de Dios. Su resignación fué premiada milagrosamente. Su hijo, el pequeño Tobías, mata un enorme pez por orden del ángel Rafael, le extrae el corazón, el hígado y la hiel, y fro-tando con esta última los párpados del anciano padre, le devuelve la vista. Otro ciego bíblico famoso fué Sansón, a quien, traicionado, como se sabe, por la fascinadora Dalila, sa-cáronle los ojos los filisteos, obligán-dole luego a hacer el papel de mula de tahona.

En la historia de Cristo, en fin, figura el ciego Bartimeo, curado por el Redentor del mundo, cuyo milagro, habiendo hecho mucho ruido en Je-rusolén, acabó de avivar el odio de los judíos hacia el Hijo de Dios.

En la historia antigua tenemos uno de los ciegos más ilustres que en el mundo han sido, Homero, el autor de la "Ilíada" y la "Odisea", a quien nos pintan huyendo de su patria in-grata, encorvado por los años, mar-chando a tientas con su bastón y de-teniéndose acá y allá en los caminos para cantar sus poesías sublimes. Los eruditos quieren hoy negar que Ho-mero estuviese ciego, y hasta que ha-ya existido. También parecen empe-ñados en demostrar que es una fábula la historia de Belisario, el general que, después de conducir a la victo-ria las tropas de Justiniano, fué víc-tima del odio de la emperatriz Teodo-ra y juguete de su mujer Antonina, cuyas enemistades femeninas le hi-cieron ir a dar con sus huesos en la cárcel y que le condenasen a perder los ojos. La historia antigua nos lo presenta pidiendo limosna a los via-dantes con su monótona cantinela: "¡Un óbolo para el pobrecito Beli-sario, a quien la envidia ha sacado los ojos!"

Lo que los historiadores no pueden negar, o al menos no han negado to-davía, es la ceguera de Milton, el famoso poeta inglés. Enemigo de la política de Carlos I, Milton escribió una obra en favor de Cromwell, don-de el gran revolucionario aparece al-ternando con Bruto, con Judit y con Samuel. Al terminar esta obra extra-ña, el poeta contaba sesenta años y estaba ciego; tal vez aquello le pa-reció castigo providencial por de-fender a quien, en fin de cuentas, era el asesino del rey, o acaso com-prendió que, al entrar a gobernar Cromwell, Inglaterra no había hecho más que cambiar de amo. Ello es que se retiró a la vida privada, se dedicó a oír de labios de sus hijas la lectura de los clásicos, y compuso y dictó su "Compendio de la historia de Ingla-terra", su "Sansón" y el "Paraíso perdido", su obra magistral. Los re-tratos que de aquella época se le co-nocen, pintanle con los ojos abiertos, muy abiertos, pero sin expresión, sin vida.

En la misma época vivía en Italia otro grande hombre, que si bien se hizo famoso antes de perder la vista, tuvo el honor de perderla por el ex-ceso de trabajo, y también de las pe-nas que, como consecuencia de este mismo trabajo, hubo de experimentar encerrado en los húmedos y lóbregos calabozos de la inquisición. Porque este hombre se llamaba Galileo.

Piron, el escritor francés, autor de la "Metromanía", que toda su vida tuvo la vista muy delicada, en sus últimos años la perdió por completo.

Guiado por su sobrina, que le quería entrañablemente, gustaba de pasar por los campos y los jardines públicos, vestido con desaliño, a veces con un descuido tan exagerado, que hacía salir el rubor a las mejillas de la excelente muchacha y motivaba las censuras y las risas de los transeun-tes.

Los aficionados a leer obras de viajes no nos perdonarían jamás que omitiésemos de esta lista de ciegos fa-mosos el nombre de Santiago Arago, poeta y viajero incansable. Después de dar la vuelta al mundo, de cazar el león en el Cabo, y el elefante ma-rino en las Malvinas, de codearse con los gauchos de América y con los salvajes de Australia, consiguió la dirección del teatro de Ruan. Enton-ces fué cuando perdió la vista, y no pudiendo ya escribir lo que veía, dictó lo que había visto, publicando el re-lato de sus viajes con el nombre de "Recuerdos de un ciego".

La mujer en la familia

Dice un sabio escritor que el bienest-ar de la familia depende de la mujer, porque ella es la hada protectora, vi-gila a un tiempo en obsequio del or-den, de la salud y de los hijos, del contento del marido y de la prosperi-dad que es consecuencia de la razo-nable economía.

La mujer tanto atiende a los asun-tos de trascendencia como a los deta-lles; y así la vemos que con asiduo trabajo en concepto material, hace brillar la limpieza en vestidos y mue-bles y resplandecer la alegría, compa-ñera del aseo, de idéntica suerte que en otra esfera de acción la admiramos esforzándose para que la violencia no arraigue en la familia, para que la dulzura tenga allí su trono, para que los actos groseros no muestren su ru-da faz y, en fin, para que la obra de la educación fructifique sin tregua.

La mujer simboliza la administra-

ción de la casa y ese noble destino entraña una legítima gloria del sexo de la dulzura. Ejerce indudable in-flujo sobre el hombre, en el orden so-cial, y por lo tanto podemos conside-rar como axioma la afirmación de que a la mujer somos deudores del progre-so moral de los pueblos. La semilla que arroja en el seno del hogar trans-fórmase en sazonado fruto y el re-cuerdo de las lecciones recibidas acom-paña al hombre durante su vida, sin que logre sustraerse a la dichosa in-fluencia del generoso consejo que es-cuchó en la feliz infancia.

Y todo esto es cierto, mis queridas lectoras, pues la mujer es el elemento primordial a cuya influencia se repa-ran pérdidas y quebrantos, se conser-va la adquirida fortuna, se inculcan ideas de moralidad, se traza a cada individuo sus deberes y todo eso no con la expresión de la fuerza, sino con el hermoso prestigio del amor, pues la mujer del hogar domina sobre las almas.

CREDITOS

Nosotros, verdaderos iniciadores en el país de este conveniente sistema de ventas, acordamos créditos pagaderos en 10 meses, con extrema liberalidad e ilimitada amplitud. Nuestra perfecta organización ha logrado simplificar de tal modo los trámites, que

EN POCAS HORAS

el crédito que usted solicite le es acordado.

PÍDALO HOY MISMO

y podrá hacer sus compras

MAÑANA

No cobramos absolutamente nada por adelantado. No recargamos los precios ni operamos con interés; para nosotros tanto vale una venta realizada a crédito como al contado.



Las mujeres en la literatura. — Carmen (de Merimée)

por Luis de OTEYZA

Alfombraron los sombreros la tierra y pueblan los pipos el aire... Va a cruzar ante nosotros, "contoneándose como una petranca cordobesa", la adorable y temible mujer que visto falda de volantes, se toca con mantilla de madroños, y aunque lleva flores en la cintura, en el pelo y en los labios, lleva también la navaja en la liga. ¡Pase a Carmen, la española!

¡Española, Carmen?... Claro que sí. Próspero Merimée, arqueólogo oficial de Francia por su cargo de inspector de monumentos y en calidad de miembro de la Academia de Inscripciones, asegura que hubo de encontrarla con el menco, indumentaria, adorno y armamento reseñados en la propia orilla del Guadalquivir. ¡Hay que creerle! Y hay que creer asimismo que Carmen era allí producto indígena, pues la descripción de su belleza—que el dicho sabio hace tan prolijamente, como podía hacer la de un botijo etrusco—corresponde bien a la típica belleza de las hijas de España.

Dice Merimée: "Su cutis, aunque muy fino, tenía un matiz aproximado al del cobre; sus labios, algo gruesos, pero bien delineados, dejaban ver unos dientes más blancos que las almendras sin piel; su pelo, quizás un tanto basto, era negro como el ala del cuervo, largo y reluciente; sus ojos, admirablemente rasgados, poseían una expresión a la vez voluptuosa y feroz..." Y añade: "Era la más bonita de todas las andaluzas que yo he visto".

Pero, además, el concienzudo arqueólogo documenta su informe con la historia de Carmen, contada por el amante de la tal—aquel don José, hidalgo y bandido, de un españolismo auténtico, igualmente,—y esa historia no deja lugar a dudas. ¡En ella se presenta a la protagonista con un carácter tan español, como los colores encarnado y amarillo! A mi modo de ver... Vean ustedes, sin embargo.

Carmen, en la fábrica de tabacos de Sevilla, pelea con las bravas cigarreras y pinta un chirlo en la cara a la más jaque de todas. Luego corrompe al dragón encarnado de conducirle a la cárcel, logrando que la deje escapar. Y, al fin, por pura gratitud, busca a su libertador y se entrega a él, mientras canta con aire de fandanguillo: "Pago mis deudas, pago mis deudas... Es la ley de los morenos".

Con arreglo a la referida ley, hace Carmen que su amante sufra arrestos, pierda la graduación y tenga que desertar, cambiando la carrera de las armas por el oficio de contrabandista, primero, y el de ladrón y asesino, después. Y si un día falta la morena a la ley del matiz de su cutis, dejando a don José solo, errante y misero, tras de los sacrificios que por ella ha hecho, la causa es fundadísima: Carmen se enamora de un torero.

Pero no adelantemos los acontecimientos. Estábamos en que Carmen sedujo a don José arrancándole de un regimiento para ingresarle en una partida, y hemos de explicar seducción semejante, manifestando que la seductora era, como su mirar, voluptuosa y feroz juntamente. "No hay locura que no hiciera...", dice el amante recordando sus horas de amor. Y cuenta que ella le decía: "Has tropezado con el diablo, sí; con el mismísimo diablo que te llevará al infierno". Tales bromas gastaba Carmencita.

Por lo demás, quería bastante a su galán, como lo demuestra la circunstancia—prueba plena, según Merimée—"de que no le pedía nunca dinero", y le guardaba una fidelidad relativa,

no entregándose a más hombres sino a aquellos que era preciso atraer para quitarles la balsa o la vida, o ambas cosas a la par.

Tampoco faltaba abnegación en el pecho de Carmen. Herido don José por los carabineros, se apresuró ella a ir hasta la gruta donde sufría los rigores de la contraria suerte el objeto de su

men todo lo perdible; pero también es cierto que ella le cuidó durante quince días! Era Carmen muy buena persona...

Pero tropezó con el torero. Pica-ba el tal muy diestramente, vestía una chaqueta plateada, llegó a ganar mil doscientos reales—300 francos. Nota del autor—por corrida, y era su

su enamorada, que es quien nos importa. Carmen, en cuenta tuvo un nuevo amor, sintió repugnancia por su amor antiguo. Don José quiso quitarla de la afición taurina y fué en su busca a la puerta de la Plaza. "Venite conmigo", le dijo. "¡Pues vamos!", respondió ella. Y salieron al campo, montado él en su buen caballo y llevándola a ella en la grupa.

Ya fuera del casco de la población, Carmen explicó sus propósitos: "Te sigo a la muerte, sí; pero no viviré más contigo". Al decir esto se quitó la sortija que don José le había dado como prenda de alianza y la tiró a un zarzal. Recibió impávida los dos navajazos con que la obsequió el desdenado amante... Cayó al segaño sin lanzar un gemido siquiera. B. I. P.

Decid ahora, evocada su imagen y recordadas sus aventuras, si Carmen no es una mujer española. Más aún: la mujer española por autogemasia. ¿Que no? ¡Que sí! En virtud de las palabras de Merimée, a las que para mayor y más fácil divulgación añadí luego Bizet sus notas, se la cree tal en el mundo entero. Y, si se la cree tal en todo el mundo, ¿qué importancia tiene que en un rincón del mismo, tan pequeño y tan ignorado como España, se sepa que no es así... Ninguna importancia, absolutamente ninguna!

En vano, pues, diría yo que este retrato de la mujer española es falso. No dispararía la universal creencia de que es verdadero. Por eso digo que tiene un parecido asombroso. Y ustedes perdonen, lectoras, el modo de señalar.

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

cariño, y... Pero que lo cuente el propio objeto: "Durante quince días no se apartó un instante de mi lado; me veló todas las noches insensible a la fatiga, y me cuidó con suma habilidad y mejores atenciones que ninguna mujer ha tenido nunca con el hombre más amado". ¿Qué tal? Verdad es que don José perdió por Car-

nombre el gitanísimo nombre de Lucas. Acaso de apellido se llamara Gómez, como los Gallos. Nada nos impide suponerlo. Bueno, pues, ¿qué iba a hacer Carmen sino dejarse prender de un hombre tan encantador?... Carmen se prendió con locura. Y, Lucas Gómez...

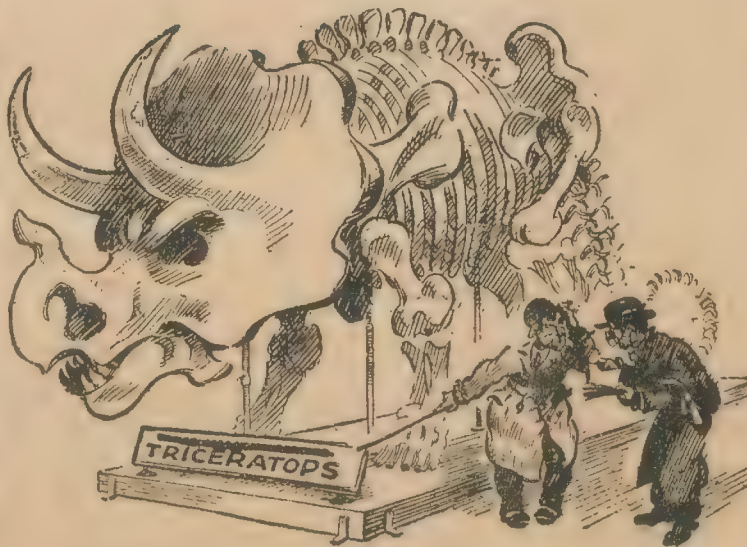
Mas dejemos al torero, y vamos con

CADA DÍA QUE NACE..

Cada día que nace, me digo al levantarme:
"¿Qué nueva pesadumbre vendrá hoy a buscarme?"
"¿Qué posible celada me tenderá el destino?"
"¿Será mucho más áspero que ayer este camino?"
Y como hace el guerrero, que aparea su adarga previniendo el peligro de la próxima carga, yo apercibo mi espíritu a manera de escudo, así el golpe, si viene, ha de ser menos rudo. El dolor que se espera nunca llega a ser fuerte y hace amable la vida y hace dulce la muerte. Cada día me digo: "Hoy sufriré bastante"; y me lanzo a la lucha con el gesto arrogante del que tiene conciencia de su propio ardimiento para aguantar el bote de cualquier sufrimiento. Y con esa optimista sugestión de potencia que me infundo yo mismo como estímulo noble, el dolor se desliza por mi humilde existencia como un soplo de brisa por el tronco de un roble.

Luis FILIPPE.

UN INCRÉDULO



—Sí: este gigantesco animal vivía cuando el hombre no era más que un salvaje desnudo e ignorante.
—¿Un salvaje ignorante? ¡Y le dió semejante nombre!

Mujeres inventoras

Las "lady-inventors" son legión en Inglaterra. Por término medio obtienen quinientas patentes al año, número que a veces pasa de seiscientas.

La actividad de las inventoras inglesas se ejerce en los más variados dominios, pues entre las solicitudes femeninas de patentes figuran las correspondientes a perfeccionamientos en máquinas de vapor, en calderas, en automóviles, en aeroplanos y en dirigibles. Una dama sacó hace tiempo patente por mejoras en buques de guerra, y otra ha inventado "un escudo de guerra, invisible".

Entre otros inventos debidos a damas inglesas, figuran: máquinas para nadar, aparatos de salvamento, bombas movidas por la electricidad, un aparato para producir sucesivamente muchos fogonazos de magnesio, una botella que no puede llenarse dos veces, un lacre que se enciende por sí mismo, un procedimiento para impedir que estallen los neumáticos de automóvil, un bocado para caballos, unos blancos para el tiro, un aparato para enarenar automáticamente los carriles, una máquina para cortar el heno, etc.

Pero el genio inventor de estas damas muestra especial predilección por las cosas que atañen a su sexo. Cinco hermanas han obtenido patente por "una novedad en sombreros de señoras y niños", mientras que otras inventoras han patentado pieles lavables, guarniciones para perros, y para otros animales domésticos; aparatos para matar aves sin hacerlas sufrir, etc. Otras señoras han inventado sistemas nuevos de cacerolas, de hornillos, de tinteros, de porta-plumas y de varios objetos de escritorio.

EL FATAL PROPÓSITO

por A. R. BONNAT

¡El pobre León Bordiú!

Figúrense que cierto día sus amigos y familiares le oyeron decir que se hallaba harto de la apereada vida que llevaba, y que tenía el decidido propósito de suicidarse.

Su mujer le había salido insostenible, y no acababa de acostumbrarse a ella, no obstante llevar veinticinco años de matrimonio. En la oficina, el trabajo era asaz monótono y trivial. ¡La de reales órdenes que él habría puesto en su larga carrera burocrática! Además, surgían continuamente a su paso pequeños disgustos, hechos sin importancia en sí, pero que venían a molestarlo, a pincharlo, a zaherirlo y a achuecharlo.

—Sí, amigos míos; ¡querrán ustedes creer que ya no encuentro oficial de barbería que sepa cortarme bien los pelos alrededor de las orejas?

Convencidos los amigos y familiares de que León Bordiú no podría resistir tanta molestia, viéronlo ya empuñando el revólver—Bordiú, deseando quedar bien con las leyes, había sacado la correspondiente licencia de armas—y saltándose la tapa de los sesos y algo más, pues seguramente, puesto a quitarse algo, no repararía en particular más o menos de su individuo al abandonar para siempre este cochino mundo.

Desde entonces el sobresalto y la preocupación de los amigos de Bordiú eran continuos.

—¿Se habrá suicidado ya ese pobre muchacho?

Nunca fueron leídos los periódicos, en su sección de sucesos, con tal avidez como desde el momento en que el futuro suicida anunció su fatal propósito.

La criada del matrimonio Bordiú, desconocedora de los pensamientos que abrigaba su amo, mostrábase absorta ante el número de gente que acudía temprano a preguntar por el señor.

No eran las siete de la mañana—durante varios días la escena fué la misma—cuando ya estaban tirando de la campanilla.

—¿El señor Bordiú?

—Perfectamente. ¿Aun no se ha levantado de la cama?

—Pero ¿está bueno? ¿No le ha ocurrido nada?

—Absolutamente.

La criada notaba en las caras de los preguntones cierta desilusión y hasta contrariedad, por lo que la muchacha se volvía a la cocina diciéndose:

—¡Caray! Parece que les da rabia que el amo esté bueno.

Mientras, el pobre León Bordiú seguía arrastrando su existencia a regañadientes, si bien notando que en

torno suyo había cierto ambiente de benevolencia, en extremo agradable.

Su mujer no procuraba amargarle la vida, y hasta le ofrecía comidas alegres y unos platos sabrosos; en la oficina le descartaban del trabajo, y hubo amigo que se le ofreció para todo incondicionalmente.

Todos tenían el mismo pensamiento:

cara que estaba estafando a la Humanidad, porque eso podría dar lugar al fatal desenlace.

Bordiú, de cuando en cuando, echaba una cana al aire. En compañía de una amiga apetitosa, se iba al campo y se comía una de chuletas que daba miedo. Fumaba de lo caro y se había aficionado al chartreuse verde. Eso sí, seguía anunciando su fatal resolución.

Murió de viejo, y aun hubo quien dijo:

—¡Pobre Bordiú! Su resolución era inquebrantable. Si no se llega a morir, se habría matado.

Bordiú, desde el otro mundo, sonreía socarronamente...

EL TÍO RICO



—¡Me muero, querido sobrino!
—¡Qué cosas se le ocurren! ¡Eso lo dice usted para alegrarme!

—¡Pobre hombre!, hay que procurar que sus últimos ratos de la vida sean agradables y que no se lleve un mal recuerdo al otro mundo.

Porque Bordiú no cesaba de seguir anunciando su proyecto fúnebre y de terrible desenlace.

Ahora que fué pasando tiempo y más tiempo, Bordiú casi estaba encantado de la vida y procuraba sacar partido de la compasión de los demás. Engordó. Hasta tuvo cierto devaneo con una tanguista, y en la oficina lo ascendieron, pensando que sería preferible que al morir dejase una vacante de jefe que no de empleado subalterno, porque así se la podrían dar a un paniguado.

Los amigos comenzaron a envidiarlo; la esposa murmuró por lo bajo, pero nadie se atrevió a decirle cara a

Seguros y prosperidad

Prueba y consecuencia de la mejora experimentada por el comercio en los Estados Unidos lo son las nuevas pólizas de seguros sobre la vida que por valor de 9.300.000.000 se extendieron durante el año de 1922, esto es, un aumento de un 7 % sobre las nuevas operaciones de 1921. Con esto llega el valor total de seguros sobre la vida vigentes en los Estados Unidos a más de 50.000.000.000 de dólares.

La persistente demanda del pueblo norteamericano de más viviendas y de mayor producción de comestibles absorbe más de la mitad de los fondos corrientes de inversión de las compañías norteamericanas de seguros sobre la vida. A fines de 1921, el total de

Hacer caso omiso

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermiza negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre, supone una garantía en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es, no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de otras enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada "toilette" íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Cerrito, 673

capital de inversión de que disponían dichas compañías era de 7.936.000.000 de dólares. Las compañías dueñas de más del 90 % de dicha cantidad añadieron en 1921, 129.500.000 dólares a sus préstamos hipotecarios y dólares 106.500.000 más durante los diez primeros meses de 1922, lo que dió un total de 236.000.000 de dólares destinados para construcciones urbanas durante los veintidós meses que terminaron a fines de noviembre.

Anécdota

Jorge Sand y Alejandro Dumas ocupaban una noche un palco principal del teatro del Odeón, de París. La representación parecía no agradar ni a la novelista ni al novelista, que estaban entregados a una conversación animada y "pétilante".

Un caballero, sentado en una butaca de balcón, situada precisamente debajo del balcón, no podía dominar el disgusto que le causaba la charla de Jorge Sand y de Dumas, y lanzaba cada segundo un "¡chist!" poderoso.

Al oír el "¡chist!" cuarenta y tantos, Dumas se inclinó fuera del palco, y tocándole en el hombro al caballero, le dijo con voz fuerte:

—Amiguito, esta señora que ve usted en el palco, se llama Jorge Sand; yo me llamo Alejandro Dumas.

—No comprendo...

—Quiero decir a usted, que cuando se tiene la suerte de estar cerca de dos personas de talento, debe uno callarse y oír lo que dicen.

Con el progreso, ha nacido el robo "científico", popularizado por el cinematógrafo "educador", que con impresionante demostración ilustra la manera de perforar las planchas de acero más gruesas, mediante el soplete de oxiacetileno. La caja de hierro, que en otros tiempos parecía una fortaleza invencible ante las herramientas de los ladrones, brinda hoy sus tesoros a los pocos minutos de "trabajo".

Las cajas de hierro ya no son seguras; pero se acaba de descubrir en los Estados Unidos una nueva aleación que opone al soplete cortante una resistencia siete veces mayor que el acero y manganeso, empleado actualmente; y además, se le agrega cemento armado. El procedimiento es el siguiente: Las cajas

Las cajas de hierro no serán de hierro

de caudales se construyen, en general, con marcos metálicos sobre los cuales se aplica chapas de acero de 4 a 6 milímetros de espesor; es el armazón. A algunos centímetros de esta pared exterior, se coloca otra pared interior, y el intervalo entre ambas es relleno con un material aislador y refractario al calor, como arena, teja machacada, etc., que detiene la propagación del calor en caso de incendio. Se ha ideado reemplazar este relleno con cemento armado, pero si bien éste preserva del

incendio, no preserva eficazmente del robo, pues no se adhiere a las paredes entre las cuales se coloca.

Se ha resuelto, para obviar este inconveniente, fabricar la caja enteramente de cemento armado. Para esto se construye un armazón de varillas de hierro cuyas espiras se entrelazan. Este armazón se coloca en un molde de fundición en el cual se vierte una mezcla de cemento y pedregullo.

Una vez seca la mezcla, queda he-

cha una caja de solidez a toda prueba. El objeto carece de eficacia para perforar el cemento. Los ladrones se ven, pues, obligados a recurrir a sus herramientas antiguas, cortafrios y martillos, cuyo empleo es lento y ruidoso; y al encontrar una de las varillas de acero es preciso que la corten a cortafrio, operación también larga y sonora. Es cierto que cuentan con los explosivos, pero producen más ruido que el martillo y como el cemento resiste más que el acero, deben aumentar considerablemente la dosis de dinamita. La experiencia ha demostrado que los cofres de cemento son perfectos en cuanto a la protección contra incendio, y, por último, el precio de costo de esta nueva clase de cofres es muy inferior al de las cajas de hierro.

UN ENCUENTRO

por Roberto DIEUDONNÉ

El camino ascendía, bajo el pleno sol, para dar acceso a lo alto de una colina, en la que se veía una aldea roja. Por aquel camino iba el señor Poindenat, profesor del colegio de Santa Bárbara, que había ido a la Provenza para descubrir restos de la antigua civilización romana. Había envuelto una camisa y unas medias y partió sobre una alta bicicleta, desde la estación de Aix-en-Provenza, para llegar a la región que escondía tantos recuerdos preciosos.

El señor Poindenat tenía unos sesenta años; pero era arqueólogo desde hacía poco tiempo. Se había casado con la señorita Sofia Lebrun, que no tenía más que veinticinco años, y había olvidado todas sus preocupaciones literarias; se dio cuenta la misma tarde del matrimonio de que Sofia no le amaba, y quiso prestarle toda su atención, para ver si lograba que surgiera el efecto. Procuró atraerla con la dulzura; pero Sofia había sufrido el error de imaginarse una vida de novela, llena de episodios imprevisibles que le dieran el prestigio de las heroínas, y el señor Poindenat tuvo que convencerse de que todo empeño era inútil. Entonces se dedicó exclusivamente a velar por su honor, a defender a Sofia contra toda tentación. Pero ello no fue obstáculo para que un día, después de dos años de matrimonio, a la hora del almuerzo, al volver a su casa, encontrase una carta que le comunicaba la huida de su mujer, que le decía no había sido comprendida.

El señor Poindenat sufrió extraordinariamente; pero en la necesidad de ahogar su disgusto, se dedicó a la

arqueología, y aprovechaba toda ocasión para satisfacer su nueva pasión, que acabó por dominarlo.

Fué a alojarse en Saint-Romache, en un hotel modesto que le habían indicado, y lo acogió el patrón, que le dijo:

—¡Tenemos buen tiempo!

Las habitaciones ardían. El comedor estaba lleno de moscas; pero el señor Poindenat estaba acostumbrado a una pensión modesta en París.

Dejó su bicicleta en una cuadra donde había un burro; bebió un vaso de cerveza caliente y descendió al valle para examinar el terreno cuyos misterios iba a violar. Volvió por la tarde al hotel, sudoroso y cansado. Por el momento, tuvo la decepción de creer que estaría solo en el comedor; pero el hotelero le aseguró que tendría un compañero.

—El señor Murillón, excelente persona.

—¿Dice usted Murillón?

Verdad es que hay en las ferias más de un asno que se llama Martín... Pero el señor Poindenat, cuando entró el señor Murillón, lo reconoció. Era un profesor del Liceo Luis el Grande, que la señora Poindenat había encontrado en el Luxemburgo y por el cual lo había abandonado a él.

El hotelero los presentó, y ellos, fríos, silenciosos y tímidos, enrojecieron. Después, cuando se quedaron solos, no cambiaron ni una palabra y no osaron levantar los ojos. El uno, sin embargo, durante la comida, pasó

PRIMAVERA

Torna la Maga con su plectro de oro
circundada de luces y de flores,
esparciendo sus dones, armoniosa,
despertando dormidas ilusiones.

Magnífico, imponente se halla el campo
al cantar Primavera su elegía;
cantan las auras, canta el arroyuelo,
cantan las aves en la selva rústica.

Visten los sauces su rizado manto
de hojas pequeñas, — claras esmeraldas —
y se alza ya de predios y jardines
un hálito sutil que embriaga el alma.

Los altos durazneros dan al viento
sus bellísimas flores perfumadas,
mientras en casas, quintas y cercados
sedeñas rosas mecen sus guirnalas.

Como cinta ondulante corre el Plata;
sueña el campo — gigante visionario —
que parece sentirse pensativo
y absorto su belleza contemplando.

Exornando praderas y senderos
surge la yerba perfumada y fresca,
todo se agita, se renueva y canta
con Primavera en su divina orquesta!

Clarissa Canola de Suizo Arbo.

NO OLVIDE:

la instalación de cañería para calefacción a gas en cocinas, baños, etc.

EL GAS es un combustible de uso imprescindible en todo edificio moderno, y especialmente en las casas de pisos o departamentos.

COMPañIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

el agua de seltz al otro; que le dió las gracias a media voz. Terminada la comida, se levantaron juntos.

—¡Perdón!—dijo el señor Murillón para franquear la puerta.

—¡Pase!...

El uno se fué a su habitación y el otro a la calle. Habían tomado una determinación; los dos la misma: desaparecer por la mañana.

Pero cuando caía la tarde se encontraron; el señor Murillón luchó con un sentimiento de arrepentimiento, al cual cedió al fin:

—¡Señor Poindenat!—murmuró muy bajo.—¡Yo querría decirle!... ¡Yo querría pedirle perdón!

Poindenat hizo un gesto que significaba, sin duda:

—¿Por qué?...

E iba a dar un paso para terminar la entrevista; pero no resistió a un deseo:

—¿Dónde está ella?...

—¡Marchó!... ¡Marchó hace un año, no sé dónde!...

Murillón lloraba.

—¡No llore usted!—dijo Poindenat rudamente.—¡Lloro yo?...

—¡Le pido perdón!

—¡Vamos, vamos, un hombre no llora!

—¿Es usted de este país?...

—Sí...

—Entonces—dijo Poindenat—puede darme usted los datos para las investigaciones arqueológicas que quiero hacer...

Al día siguiente, por la mañana temprano, marchaban los dos juntos por el campo.

Palabras de Pasteur

Todos los grandes sentimientos duermen en el fondo de nuestra naturaleza humana, pero cada uno de ellos posee una voz que le despierta y al unísono de la cual se halla pronto a vibrar. Al sonido del clarín, al grito de la patria en peligro, se exalta el valor guerrero. En cambio, la caridad se halla siempre pronta, dispuesta a dar y a bendecir, a la menor queja del niño que sufre, al más insignificante relato de la desgracia, sobre todo si es innecesaria.

ASUNTO RAPIDO



—¡Deme usted su hijo! ¡No puedo vivir sin ella!
—¡Tómela! ¡Yo sí!

PUCHITOS

El nombre de tenia que se ha dado a la lombriz solitaria, parásito del intestino humano, no significa otra cosa que cinta. Deriva del griego y del latín. Los romanos llamaban "tacia" a la faja que servía para vendar las heridas y los cadáveres; a la cinta con que las mujeres sujetaban el peinado otra cinta que llevaban debajo de los senos, y por último a una faja de lana blanca y escarlata que los sacerdotes se ponían en torno de la cabeza.

El reno es otra de las especies animales que está desapareciendo. Como se sabe, habita en las regiones árticas y se le utiliza como animal de tiro para los trineos. Quedan todavía algunos ejemplares en el fiord de Francisco José, pero en otras regiones el reno ha sido exterminado por el lobo ártico, y en los desiertos de hielo nórdicos se ve millares de cornamentos que atestiguan que en otro tiempo abundaban los renos.

En virtud de una ley de 1919 destinada a impedir las ganancias excesivas, el ministerio de comercio de Inglaterra fija los precios máximos de los artículos de primera necesidad y en los casos en que no los fija recibe denuncias de los precios cobrados por una mercadería, por mayor o por menor, inicia una investigación y si comprueba que el precio pagado es excesivo, obliga al vendedor a devolver el importe percibido demás.

Cuesta imaginar que el aceite de hígado de bacalao sea una golosina. Sin embargo, no hay nada que guste más a los esos blancos y en algunos jardines zoológicos se emplea un recipiente lleno de aceite castor como cebo para hacer pasar a esos animales de una jaula a otra.

Una comprobación muy satisfactoria ha sido hecha últimamente en Francia: el delito de ebriedad manifiesta en la vía pública ha desaparecido. En los últimos tiempos no ha habido ocasión de aplicar las penalidades que fijan las ordenanzas policiales para esa clase de contravención. Es, por otra parte, un fenómeno casi general en Europa, el de la disminución del abuso de las bebidas alcohólicas.

"Proveedor de su majestad" es una especie de distinción que se acuerda a algunos comerciantes aunque no siempre significa realmente que sean proveedores de la casa real. En Inglaterra, por ejemplo, figuran como proveedores del rey siete vendedores de pescado, ocho almaceneros, dos sastres, seis cigarrereros, cuatro sombrereros, cinco panaderos, cuatro frutereros, ocho carniceros y cinco vendedores de champaña.

En los teatros ingleses se practica de vez en cuando la grosera costumbre de arrojar huevos a los malos actores. Ahora bien, cuando un actor se contrata para trabajar en Sud Africa, reclama un aumento de salario. ¿Por qué? Porque en Sud Africa los huevos son de avestruz.

"No empiece a ahorrar hasta los cuarenta años", es el consejo de Henri Ford, el hombre más rico del mundo, quien declara que nunca intentó acumular una fortuna.

VERBOS

Dije mis verbos del dolor más puro cuando la angustia destrozó mi ensueño, al ver inútil ya tu buen empeño de darme todo un porvenir seguro.

Soñé que pude padecer el duro destino amargo, sin el fiel beleño de tu decir, que resultó pequeño para salvarme presto del apuro.

Ya ni tus cartas que hasta ayer vencían los desengaños del amor, que herían, podré decirlas ya, pues la tortura

de aquel amor que era tan lozano como una primavera, ha de hacerme morir por desventura!

Oscar Alberto Ybarra

Un ingeniero ruso, llamado Makhonine, ha construido una notable locomotora eléctrica que ha funcionado durante más de un año en las líneas férreas del soviet, recorriendo de una sola vez, sin aprovisionarse en el camino, los 650 kilómetros que separan a Petrogrado de Moscú. Lo esencial de esta locomotora está constituido por un grupo de electrógeno, compuesto por un motor de combustión interna que desarrolla hasta 3.000 caballos de fuerza. Este motor pone en movimiento un dinamo generador de una tensión de 1.500 voltios, el cual envía corriente directa a motores que mueven los ejes de la locomotora; cada rueda es, pues, rueda motriz. A la velocidad de 120 kilómetros arrastra un tren de 12 vagones de 45 toneladas, y a la de 50 kilómetros uno de 70 vagones de 18 toneladas.

Los cebús, llamados también bueyes indios, han estado a punto de quedar exterminados, pero se ha conseguido fomentar rápidamente los rebaños, y hoy se calcula que en los llanos de Ma-

dagascar viven 4.500.000 cabezas. Según dicen, la carne de cebú es sabrosa y nutritiva lo mismo que la de vaca.

Entre los inventores olvidados que prestaron al mundo grandes servicios, se cuentan dos modestos obreros mecánicos de Gales, llamados Trevith y Vivian, que reemplazaron el riel de madera por el riel de hierro.

Andrew Carnegie (muerto en 1919), dejó 300 millones de dólares.

Frederick Weyerhaeuser (muerto en 1914), 300 millones.

John Jacob Astor (muerto en el "Titanic"), 100 millones.

H. C. Frick (muerto en 1919), 150 millones.

James J. Hill (muerto en 1916), 100 millones.

W. K. Vanderbilt (muerto en 1920), 100 millones.

J. P. Morgan (muerto en 1913), 100 millones.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estricnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

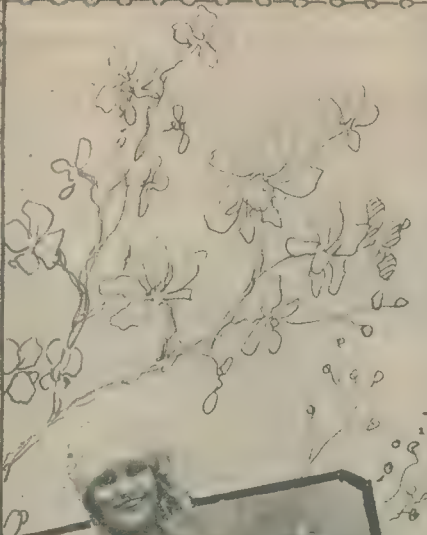
ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires



Luz Imperio



Notabilísima canzonetista española que ha cosechado, en los principales teatros de Europa, los más ruidosos triunfos. Mujer de singular belleza, reúne a su arte la gracia insuperable de su persona.

En breve veremos a esta genial artista cuyo debut se verificará en uno de los principales teatros de esta ciudad.



INFORMACIÓN GRÁFICA DE ROSARIO DE SANTA FE



Miembros que integraron la comisión organizadora del torneo recientemente efectuado en el Club Atlético Provincial.



G. Aldenford, J. Santamaría, L. Call y L. Bitaglati, ganadores, respectivamente, en las carreras de las series primera, segunda, tercera y cuarta.



Grupo de señoritas que tomaron parte en diferentes números del torneo atlético.



Largada de una carrera de 60 metros, de la primera serie, para señoritas, prueba en la cual correspondió el triunfo a la señorita J. R. Mari.



Llegada de la carrera de 60 metros, para menores, donde venció J. Santamaría.



L. A. Brunetto, ganador del salto en largo, con una distancia de 5'81 metros.



Núcleo de atletas que intervinieron en el torneo organizado por el Colegio Nacional y llevado a efecto en el campo de deportes del Club de Gimnasia y Esgrima.

Fots. Cornet y Aranda.



Doctor Herminio J. Quirós, caricaturado por Guastavino



Los "monseñores" de la cámara joven, no le asimilaran ni pasado por agua... bendita, en atención a sus ideas y proyectos liberales. Bas, le excomulga; Cafferata, le incluye en el Index; y Amuchástegui, le pronostica todo un final sobre la parrilla del infierno. Mas los que están lejos del Vaticano, le admiran y le estimulan. Buen orador, óptimo abogado y periodista de rango, a ratos perdidos. — Señas particulares: "afloja al caminar".



MOTIVOS ARTÍSTICOS

TOME NOTA,
SEÑOR JEFE
DE POLICÍA



Los agentes de tráfico de Nueva York han sido provistos de gorra blanca, guantes blancos y uniformes ribeteados de blanco, para que los vean mejor, sobre todo de noche, los conductores de automóviles.



“El busón”, por Juan Más (hijo).

DEL FERROCARRIL A HUAYTIQUINA, EN CONSTRUCCIÓN



Un trozo de vía antes del balastro.



El ingeniero Petre, que actúa en las obras.

Fots. Cinematografía Valle

GENTE MENUDA



Albertito Arigós de Elía.



Un matrerito de Gualagnaychú.



Gracita de Paco Trosolino.



Jacinto M. Carossino.



Esteban Llacay.



Una amable tripulación de futuros piratas, surgida hace poco en la alta sociedad norteamericana y reclutada en el balneario de Southampten.



Demostración al señor Ricardo H. Arámburu, corresponsal de "Fray Mocho" en Francia

Productos del país: Salinas en tierra puntana



Como un homenaje de afectuosa simpatía hacia el distinguido corresponsal de "Fray Mocho", en Francia, e inspirado poeta don Ricardo H. Arámburu, un grupo de compañeros y amigos personales del mismo, le ofreció un banquete con motivo de su próxima partida a Europa, adonde se dirige para reanudar sus funciones consulares, en representación de nuestro país. El acto, que se realizó en el Hotel Comercio Larre, transcurrió en un grato ambiente de sincera fraternidad. Ofreció la demostración el señor Félix B. Visillac, leyendo una aplaudida composición poética; también recitó una celebrada poesía el señor Atilio García y Melid. A continuación hizo uso de la palabra el señor Carlos S. Sanguinetti, y, finalmente, el obsequiado, para pronunciar sentidas y elocuentes frases de agradecimiento. Grupo de los asistentes al acto.

Echó unos latines en su alforja coya y se "engominó" las patillas. Y fué humildemente a San Luis, a predicar el verbo de la unificación partidaria.—Ahí le tienen al "magister" ejemplar, paseando el encanto de su jubilación ministerial, por la plaza Pringles, flanqueado por el doctor Saá, su secretario.

La partida de los footballers genoveses



Los representantes del "Genoa Club", a bordo del vapor francés Alsina, que los conduce a Italia, después de su breve permanencia entre nosotros. Acompañan a los jugadores italianos, varios miembros dirigentes de la Asociación Argentina de Football.

El empleo de los gases en la guerra



Ante una distinguida concurrencia, de la que formaban parte el ministro de guerra, general Justo, el representante diplomático de Italia, conde Colli di Felizzano, el comandante de la primera división de ejército, general Broquen, el director de Sanidad, doctor Julio Garino, el director del Hospital Militar, doctor Alberto Levene, y el jefe de Estado Mayor, general Quirós, dió el doctor Alejandro Lustig su anunciada conferencia sobre el empleo de los gases en la guerra y los métodos para contrarrestar sus efectos.—Instantánea de parte de la concurrencia al acto, que se realizó en uno de los salones de la Dirección de Sanidad del Ejército.

NOVEDADES DE LA PANTALLA



Cuatro interesantes escenas de la notable película titulada "Su bautismo de sangre". Esta hermosa producción ha sido conce-
tuada en Estados Unidos como la mejor obra cinematográfica producida durante el pasado año 1922, y fué premiada en un
concurso realizado por un importante diario de Nueva York. La principal figura ha sido magistralmente interpretada por el
talentoso actor Richard Barthelmess. "Su bautismo de sangre", que pertenece al programa "Extra Arte", de la Corporación
Argentino Americana de Films, se estrenará, dentro de pocos días, en nuestros principales cines.



DE ENTRE RÍOS Y DEL LITORAL URUGUAYO



Entre Ríos. — La calle principal de Lucas González.



Villaguay. — Un sobreviviente de la batalla de Caseros.



La plaza mayor y la iglesia de Villaguay.



República Oriental del Uruguay. — Casa Blanca, sobre el río del mismo nombre.



Entre Ríos. — El río Gualeyan arriba.



República Oriental del Uruguay. — La aduana y el muelle de Paysandú.



Otra vista del muelle de Paysandú.



Plaza e iglesia de la nombrada ciudad uruguaya.



Un aspecto del muelle del Salto Oriental.

Fots. Falkenberg y Arigós de Elia.



SAN LUIS

La fiesta de la agricultura. — De la obra de los salesianos



Villa Mercedes. — Grupo de colonos que resultaron premiados en la fiesta de la agricultura, recientemente efectuada.



Enorme planta de cardo, que mide 1.70 metros de altura, exhibida en el torneo agrícola.



El intendente municipal de Villa Mercedes, señor Olloqui, dando la bienvenida al gobernador de la provincia, después de visitar la exposición.



El agrónomo señor Fernández, pronunciando una conferencia que versó sobre el trigo, en ocasión de la fiesta de la agricultura.



Alumnos de los colegios salesianos, momentos antes de salir de San Luis, en excursión campestre, utilizando varios coches y carros como medio de transporte.

Fots. La Vta.



FALLECIÓ EL AUTOR DEL "BREVIARIO DE LOS TRISTES"



Durante el acto del sepelio de los restos mortales del inspirado poeta Juan Pedro Calou, realizado en el cementerio del Oeste. El extinto, que gozaba de sólidos prestigios en nuestros círculos intelectuales, ocupaba últimamente un puesto en la redacción de nuestro colega "Crítica", pues también cultivó con éxito las labores periodísticas.—Al efectuarse la inhumación, hizo uso de la palabra el señor José P. Barreiro, en representación de los que fueron compañeros de Calou.

EFECTOS DE UNA NEVADA EN BUCHARDO



Aspecto que ofrecía una de las calles principales de Buchardo, donde la capa de nieve alcanzó un espesor de 40 centímetros.



Otra instantánea tomada al día siguiente de caer la nevada.

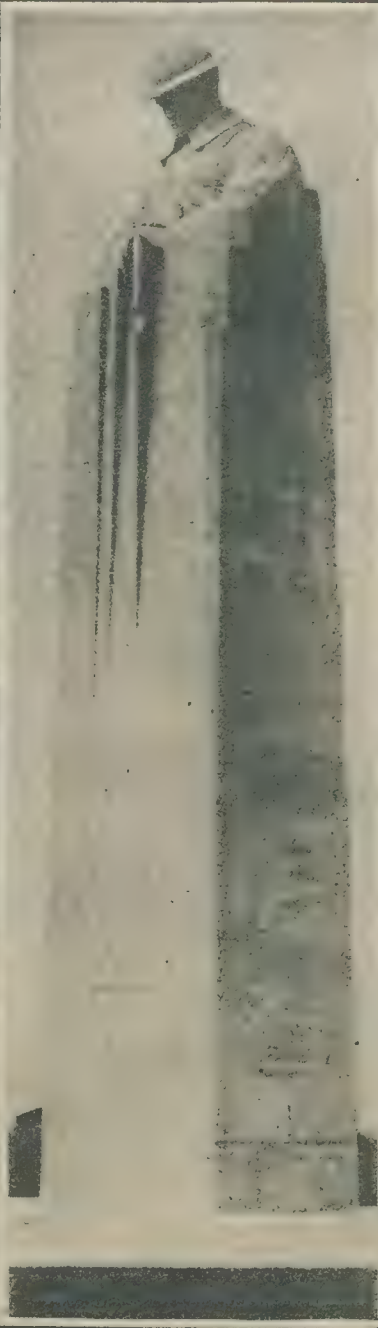


Escultura de nieve modelada en la galería de una casa particular, por un émulo de Benvenuto Cellini.—El doctor Pedro E. Cronzeilles, médico de la localidad, contemplando la obra en unión del autor de la misma y de varios amigos.

ALREDEDOR DEL MUNDO



Monumento erigido recientemente en la catedral de San Pedro, en Roma, a la memoria del papa Pío X. Está situado en la nave izquierda, antes de la Capilla del Coro y frente al mausoleo del papa Inocente VIII.



Monumento erigido en Saint Julien, cerca de Ipres, a los canadienses que murieron en la guerra europea.



Motivo de agitados comentarios fué recientemente esta escultura expuesta en el Museo del Louvre, como una obra legítima y típica del arte del siglo XII. La viuda de un escultor francés acaba de revelar que la famosa escultura fué hecha por su marido y vendida como pieza de arte antiguo. Como tal la juzgaron los más expertos críticos.



Una cuadrilla de toreros españoles, en gira por Italia, dió una corrida en el velódromo de Milán convertido en circo. Una escena de la corrida: dando la puntilla al toro ante la boquiabierta curiosidad de los futuros "toradores" milaneses.



Un regalo de bodas moderno. Aparato de radiotelefonía portátil, regalado a los Duques de York por una señorita norteamericana.

Hacia el oriente de Bolivia

La línea férrea
de Embarcación
a Yacuiba

Enriellando la vía en construcción, perteneciente a los Ferrocarriles del Estado, que unirá la región de Santa Cruz, en Bolivia, con el norte argentino.



A través de la selva virgen. — Descarga de materiales destinados a la línea.



Puente provisorio en una quebrada de la sierra del Alto, provincia de Salta.
Fots. Cinematografía Valle.

DE CORRIENTES



Dirigidos por el doctor Alberto Iglesias, se han inaugurado recientemente cursos de puericultura, en la Escuela Normal de Maestras, de la capital correntina. — A la izquierda: las normalistas rodeando al doctor Iglesias, en el acto inaugural de los cursos; a la derecha: un grupo de alumnas practicantes, en el hospital de Santa Rita
Fots. F. Maiz

El artista griego,
Milon Andreewitch,
inauguró ayer, en el
Salón Witcomb, una
exposición de minia-
turas, algunas de las
cuales reproducimos
en esta página



Señor Milon Andreewitch.



"Cristo Reden-
tor del Mundo"



"S. E. el cardenal F. Fruewirth.



"Contessina P."



"Préludes de Chopin".



DEPORTES

GOLF.— FOOTBALL.— PELOTA

AVIACIÓN.— YACHTING.— TENNIS



Un aficionado, Robert T. Jones, de Atlanta, ganó el campeonato de golf de América, en el field de Inwood.



Componentes de los equipos Pancho Talero y Don Trifón, pertenecientes al Club Recreativo Jovita, que recientemente disputaron un partido de football, en el que resultó triunfante el último de los teams citados, por 2 a 0 goals.



Durante el picnic realizado en Jovita, por los equipos Pancho Talero y Don Trifón.



Representantes del Club Artigas, de Buenos Aires, que disputó, en el Uruguay, un match internacional, por el trofeo "Pedro Cedrés", con el equipo del Club Dolores (República Oriental), resultando empatado el encuentro, por cero a cero.



Un nuevo tipo de aparejo para yate. Un norteamericano ha empleado un ala de aeroplano como vela de un bote del tipo "star". El ala tiene 24 pies de largo, 5 de ancho y con la berlinga pesa 100 libras.



Tony Rast, hábil aviador alemán, demostró últimamente, en Berlín, la posibilidad de aterrizar en una calle urbana, descendiendo con su aparato frente al edificio de la Universidad.



En París jugaron recientemente un notable partido de pelota un grupo de vascos franceses capitaneados por Chiquito de Cambo, campeón mundial, y otro de vascos españoles, que tenían por capitán a Velasco, campeón de Cuba.



El partido internacional de tennis realizado en Wimbledon, Inglaterra. La señora Molla Mallory y Vincent Richards derrotan a P. O. Chase y Miss Lidderdale en los "mixed doubles".

El llanto de Sinfronio

En la mañana de aquel viernes santo, Sinfronio había llegado al pueblo de Carmen de las Flores, procedente de Santiago del Estero, su provincia natal, acompañando a su patrón, don Torcuato Pedrosa, acaudalado propietario y estanciero de renombre en esa provincia.

Don Torcuato había decidido llevarlo consigo tanto por el hábito inveterado ya en él de no separarse de aquel buen servidor como por el deseo de que se "civilizase" un poco, como solía decirse al mismo Sinfronio cuando salían juntos.

Elegida la fonda, la mejor del citado pueblo, punto en el que don Torcuato había de ventilar un asunto de su interés particular, se instalaron en ella con los respectivos equipajes.

Pedrosa pasó mal la mañana. Sintióse indispuerto, sin duda a consecuencia del largo viaje, y una vez terminado el almuerzo, del que apenas probara bocado, decidió quedarse en su alojamiento, procurándose alguna tranquilidad de ese modo; pero no quiso privar al buen Sinfronio de un "paseito", y lo autorizó a que fuese, si así lo deseaba, a conocer el pueblo.

Se iniciaba una tarde fría y triste, extendiéndose como una neblina gris sobre el anticuado y pobrísimo caserío, que se alzaba casi sin solución de continuidad, a no ser este o aquel edificio de moderna construcción que cortaba muy rara vez, la vetusta simetría del poblado.

Como dejamos dicho, era un viernes santo.

Sinfronio se echó a la calle sin una idea determinada, en cuanto al rumbo que había de tomar, pero bien pronto, siguiendo la dirección del gentío, en caminó tras él a la iglesia, que a unas tres o cuatro cuadras de la fonda alzaba melancólicamente hacia el cielo sus dos torres viejas cual si pidiera en una súplica perenne la reedificación del templo.

Penetró Sinfronio en la casa de Dios, y ajeno por completo a las prácticas cristianas, púsose a observar con curiosidad todos los movimientos y gestos de los fieles.

Terminada que fué la explicación de las siete palabras, un fraile franciscano, desde el púlpito, con ademán reposado y persuasivo, empezó a predicar el sermón de agonía.

En la semiobscuridad del sagrado recinto, se destacaba la magna figura del orador, cuya austeridad parecía acentuarse en aquel cuadro de recogimiento.

Mientras avanzaba en la explicación de la divina tragedia, el santiagueño Sinfronio observaba que el llanto de los feligreses crecía por grados, y aunque no había entendido ni jota del sermón, ni comprendía el motivo de aquellas lágrimas, sintió, a pesar suyo, que también sus ojos se humedecían.

Sin poderse contener más tiempo, volvióse a su vecino más próximo, y en voz baja inquirió con su tonadilla provinciana:

—Diga, don: ¿por qué es qui lloran ansina tanto las gentes?

El interpelado lo miró con sorpresa y le respondió: —Porque Jesús acaba de morir clavado en esa cruz, para salvar a los hombres del pecado.

—¿Y quién al sido el maua qui lo al clavao ansina en la cruz?

—Los judíos, los verdugos, que querían su muerte, porque Jesús era bueno y perseguía a los malos.

—¡Ah! ¡Pobre Jesús!—murmuró enternecido Sinfronio, que aunque no entendía nada de eso de redención del género humano, sintióse predispuesto a la compasión, sospechando instintivamente allá para su capote, que aquel Jesús debió ser un buen hombre de verdad, mientras que a los judíos los catalogó "ipso facto", en el número de los asesinos más bellacos y abyectos.

—¡Mullitas!—continuó con rabia.—Si io hubiera istao, disiguro que no se la pelan ansina de arriba.

Como terminara el sermón, la gente, tras de algunas meditaciones religiosas, empezó a abandonar el templo, y Sinfronio, conmovido aún con la relación de aquella escena que él supuso de reciente data, se dirigió también a su alojamiento.

Pasaron cinco años.

Por una de esas raras coincidencias de la vida, hubo de volver el santiagueño Sinfronio a Carmen de las Flores, durante la semana santa.

Alojóse en la misma fonda en que se hospedara la vez anterior, y acudiendo a su memoria el recuerdo del episodio de aquel viernes santo, que tanto le impresionara, sintió deseos de visitar otra vez la iglesia.

Así, llegada la tarde, salió a la calle, y como lo hiciera cinco años antes, siguió la dirección de los numerosos fieles, y penetró en el templo.

Era también un viernes santo.

El cura párroco comenzaba en ese momento la lectura de las siete palabras.

Acto continuo un padre de la Compañía de Jesús, ocupó el púlpito, y empezó a explicar con sentida sencillez la pasión y muerte del redentor.

El auditorio, en su mayoría mujeres, lloraba enternecido por los sufrimientos del martir de Galilea.

Sinfronio, extrañado de que la escena se repitiera como años atrás, y sin explicarse esta vez la causa de aquellas lágrimas, se volvió hacia el oyente más cercano y le interrogó:

—Diga, compañero: ¿Y ahora por qué vuelve a llorar la gente?

—Pues, por lo mismo que llora todos los años. Porque a Jesús le dieron muerte los ju-

díos, clavándolo en esa cruz—le contestó el interpelado indicando la que se alzaba en el altar mayor.

Sinfronio meditó un momento.

—¡Ajá!—exclamó luego con acento entre burlón y despedido.—Pues en esta ocasión bien merecida se la tiene. ¿Quién lo mandó a ser tonto pa venir ansina a meterse en la boca el lobo? ¡Velay! Ta bien que a uno se la peguen la primera vez, pero tiene ancheta que le repitan la música! Sí, amigazo, a un criollo no se la juegan tan fiero. Esta vez que lo ren otros, lo que es io ia no loro.

Sixto G. Peraltá

Si desea usted agua de colonia de clase superior, acción persistente y perfume delicado y de buen gusto, use el

Agua de Colonia Mendel

y hallará en ella un exquisito producto de cualidades insuperables.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439

En Montevideo: calle CERRITO, 673

LA "BERCEUSE DE JOCELYN"

por Renato DUBRENIL

Gustavo Lagrille, los dientes cerrados, la mirada furiosa, entra bruscamente en la portería, y, en medio del local, declaró amenazador:

—¡Señora! ¡Le advierto que si los inquilinos que viven encima de mí continúan atormentándome desde las siete de la mañana a las nueve de la noche tocando la "Berceuse de Jocelyn", iré violentamente a pegarles un tiro! Tengo el gusto de saludarla.

Y Gustavo salió, cerrando tras sí violentamente la puerta.

La señora Poisse encendió los hornos y siguió atizando el fuego de su fogón.

Gustavo, de agradable físico y treinta mil francos de renta al año, se dedicaba a buscar nuevas fórmulas de pintura y odiaba la música. Pero a los seis meses de haberse establecido en París, la fatalidad hizo que se instalara en la habitación de encima una familia de honorables burgueses, cuya hija se dedicaba desde la aurora al crepúsculo a arrancar del piano las crispadoras notas de la "Berceuse de Jocelyn".

Al principio, nada dijo Gustavo. Hombre liberal, admitía la libertad hasta en lo que se refiere al piano, aunque consideraba este instrumento como antiestético y nefasto. Pero esta libertad se había convertido en opresión, pues en todo momento, y en cualquier lugar de la casa que se encontrara, le perseguía la melodía obsesionante, hasta el punto de que llegó a quitarle el sueño.

A pesar de la teatral escena de la portería, en nada fue modificado el suplicio, y una tarde, a las siete, exasperado Gustavo por la taladrante melodía, con los cabellos en desorden y los dientes rechinando, llamó a la puerta de sus vecinos.

Como por encanto calló el piano, y pareció a Gustavo que invadía su espíritu la frescura y el reposo. Después oyó que una voz melodiosa y cristalina decía:

—No te molestes, mamá; voy a abrir yo misma.

Inmediatamente se vio ante una deslumbradora aparición: una joven deliciosamente bella, de largos cabellos rubios, le decía sonriente y amable:

—Entre usted, señor; se lo ruego...

Gustavo, que llevaba preparada una frase gruesa, violenta, brutal, se vio desconcertado. Buscó algo amable que responder, sin encontrarlo, y dijo sencillamente:

—Soy el inquilino de abajo.

—Razón de más, señor; entre usted... ¡Papá, alumbra el salón!... Por aquí, señor; permítame que le guie.

Llegó a un salón y se sentó en una butaca, frente a un piano, cuyas telas, blancas, inmóviles, mudas, le miraban.

—Esta joven se burla de mí—pensó Gustavo.

El señor Dubois y su señora se presentaron sin ceremonia.

Su hija inició una reverencia graciosa.

—¡Genoveva!—dijo ella.

Gustavo respondió simplemente:

—El señor Lagrille, crítico de arte—y agregó:—Ustedes tienen bonitos cuadros en la galería.

Interiormente, protestaba Gustavo contra su timidez.

Genoveva acudió a sacarlo del apuro:

—¡Eso no vale dos reales!... Pero ¿qué quiere usted?... Mi padre es un enamorado de la pintura, como yo de la música, y los dos somos unos ignorantes en las respectivas artes... Pe-

ro ¿a qué debemos el placer de su visita?

—Eriamente, cínicamente, Gustavo hizo instantánea traición a sus rencores, y dibujando sus labios una sonrisa de gratitud e iluminando sus ojos con destellos de éxtasis, dijo dulcemente:

—Sólo quiero, señorita decirle la admiración que me produce su talento y felicitarla por la manera divina como interpreta la "Berceuse de Jocelyn". Yo no salgo de casa por tener la dicha de escucharla.

Genoveva se inclinó, se ruborizó y rechazó al elogio con un gesto vago y coquetón. Después preguntó:

—¿Es usted músico también, señor?

—No, señorita; pero quiero serlo.

Gustavo se entregó a la traición de sus convicciones y aceptó comer en casa de los señores Dubois, y en ella se estableció y se inerustó. Las miradas de Genoveva, los cabellos de Genoveva, las formas de Genoveva, el piano de Genoveva, todo eso le formó un alma nueva, llena de ardores, de exaltación y de aplicación musical. Tuvo noches de insomnio cuando pensó en elegir el instrumento con que acompañaría a Genoveva. Al fin se decidió por el canto, que es el instrumento más portátil y menos costoso.

Por fin un día Gustavo dió cuenta a la portera, la señora Poisse, de su próximo enlace con la señorita Dubois, y aquélla le dijo con alguna socarronería:

—¡Un hombre que iba a matarla de un tiro!... ¿Qué es lo que os ha decidido?

—Se lo diré, señora Poisse, confidencialmente: ¡De este modo seremos dos, en lugar de uno, para molestar a los vecinos!

Los Estados Unidos adoptarán un sistema uniforme relativo a los tamaños de los productos de las fábricas

Desde las agujas y sartenes, los plumatinteros, las tapas de escritorios, los alambres de cerca hasta las lonas que se usan para las tiendas de campaña, es decir, todos los artículos concebibles, han de fabricarse de manera que correspondan a un sistema uniforme propuesto, que indique los tamaños, merced a una serie geométrica de números, si el Standards Committee de los Estados Unidos logra poner en práctica su proyecto, que se considera como la obra de ingeniería más importante y fundamental que jamás se le ha sometido para tomarla en consideración y estandarizarla.

En la actualidad los tamaños de muchos artículos que se usan no reconocen otra base que la casualidad o la ya gastada tradición. Por ejemplo, los tamaños de los clavos tienen su origen en el costo de producción de 100 clavos, en peniques ingleses, en la época en que dichos artículos se hacían a mano, costo que no tiene relación alguna con los precios corrientes en la actualidad.

Con arreglo al plan propuesto, el tamaño del artículo se basaría en alguna propiedad o dimensión relacionada definitivamente con su utilidad. El tamaño de los clavos tal vez de-

biera regirse por su potencia en cuanto a la clavadura, para lo cual hay que tomar en consideración conjuntamente la longitud y el diámetro, en tanto que los tamaños de las plumatinteros tendrían que basarse en la verdadera cantidad de tinta que podrían contener.

Sin embargo, el rasgo principal del mencionado sistema consiste en que cada tamaño modelo resulta mayor que el tamaño precedente, lo cual no se debe a una adición definitiva, sino a un tanto por ciento fijo.

Por ejemplo, cuando se trata de zapatos, en vez de un tamaño dado que sea 1/3 de pulgada más largo que el tamaño anterior, resultaría cierto tanto por ciento más largo. No es precisamente el 1/6 de pulgada por virtud del cual un zapato resulta demasiado corto o demasiado estrecho, lo que hace que éste apriete, sino la relación que dicha deficiencia de longitud o de ancho tiene con el tamaño verdadero del pie que se procura acomodar. Cuando se trata de zapatos grandes, 1/6 de pulgada puede ser un intervalo o espacio satisfactorio para que el calzado resulte cómodo, en tanto que cuando se trata de zapatos pequeños, como los de un niño, por ejemplo, 1/6 de pulgada mayor o menor que el tamaño o medida adecuada podría resultar insoportable. Esta diferencia en la longitud entre los varios tamaños no debe ser invariable, desde el zapato de 5 pulgadas de un niño, hasta el número 12 de los adultos, que tiene 12 pulgadas de largo, sino que debe variar, según el tamaño, puesto que en la mayor parte de los artículos de primera necesidad un constante aumento en la proporción por ciento sobre el tamaño anterior es la que da mejor resultado.

Sea cual fuere la unidad de medida que se use en los diferentes artícu-

los, todos los tamaños de cualquier artículo determinado de primera necesidad se diferenciarían en una proporción uniforme y fija, que sería representada por una serie de números, como, por ejemplo, 10, 16, 25, 40, 64, 100, o sea cada uno un 60 por ciento mayor que el anterior. Merced a un solo cambio de la proporción decimal, puede obtenerse una nueva serie de 1.0, 1.6, 2.5, 4.0, 6.4, 10.0, o 100, 160, 250, 400, 640 y 1,000, lo cual sería suficiente así para los tamaños más pequeños como para los más grandes que posiblemente pueden usarse.

De esta manera, un carro de carga de una capacidad de 64,000 libras, o un alambre de cerca cuyo diámetro fuera de 64 milésimas de una pulgada, serían el número de tamaño igualmente preferido. Es evidente que la serie puede comenzar por cualquier número y continuar hasta el tamaño más grande que se necesite en la existencia de artículos, junto con números intermedios adicionales que pueden insertarse siempre que se necesitan, de acuerdo con un plan determinado de antemano.

Astronomía del amor

Se llama "cometa" a un novio que se retira al saber que su amada es pobre, pero que vuelve cuando ha tenido noticia de que ella ha recibido una cuantiosa herencia.

"Sol" es una muchacha poseedora de una crecida dote, alrededor de la cual gira un sistema planetario formado por aspirantes brujas, profesionistas, remendones y ricos arruinados.

La fuerza con que la dote atrae a los diferentes "planetas" se llama "fuerza centrípeta".

"Orbita" es el trayecto que recorren los enamorados por la casa donde vive la pretendida mujer.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.



Los enanos en la antigüedad

A Horacio Becar Varela.

En el antiguo Egipto el enano representaba ya una curiosidad y como tal era acogido en las cortes, y no solamente como objeto de diversión.

En una tumba del período menfítico, es decir, de más de 3500 años antes de Jesucristo, hallóse la estatua de un enano, de unos 80 centímetros de alto y los egiptólogos creen que representa a un enano llamado Knumbropu el cual tuvo en la corte el cargo de jefe de los guardarropas y de las cocinas.

De Egipto la afición a los enanos pasó a Europa y en Roma ya a principios del Imperio se acostumbra tener enanos en las casas principales. Los grandes señores se disputaban los más bellos ejemplares, es decir, los de cara más fea. Gastaban cuantiosas sumas para traerlos de Egipto o de Siria.

Marcantonio poseía uno que medía apenas 60 centímetros y, por burla, le llamaba Sisifo. Se solía dar a los enanos nombres de héroes y de semidioses.

Pero no faltaron enanos inteligentes que, como sus rivales los bufones, lograron captarse el ánimo de sus amos y dominarlos, aun humillándose en todas las contingencias. Augusto manifestó una verdadera pasión por un enano llamado Lucius, y otro enano, Conopas, fué el juguete tiránico de su hija Julia.

Tiberio, el cruel, nada sabía negar a su enano. Narra Suetonio que durante un banquete en Capri, ese enano, que circulaba por la sala en compañía de los otros bufones y los perros, preguntó al emperador cómo era posible que Paconio, que se hallaba entre los convidados, viviera tanto; no obstante estar acusado de lesa majestad. Tiberio le hizo callar, pero luego ordenó al Senado que juzgara a Paconio. Esa orden significaba una sentencia de muerte.

Domiciano era seguido siempre por un enano vestido de rojo. Su pasión por los enanos era casi morbosa. Había reunido un número extraordinario de ellos y los hacía reír entre sí, provocando una caricatura de combates de gladiadores, pero a veces, los azuzaba contra las damas de la aristocracia que frecuentaban el palacio real.

Con ejemplo tan alto, en la Roma imperial los enanos fueron seres codiciados por todos, a la manera de un animal de lujo. Cuanto más pequeño era el enano, tanto más costaba. Y para conseguirlos más pequeños de lo que debían ser, se los sometía a verdaderas torturas. En efecto, se los fajaba fuertemente y hasta se les encerraba el cuerpo en cajas rígidas, de modo que los miembros se atrofiaban.

Alejandro Severo fué el primero que profirió un llamamiento de piedad contra semejante barbarie. Pero continuó el comercio de enanos, si bien se atenuó la brutalidad de la tortura física. Los bárbaros, al imitar las costumbres de los romanos, se aficionaron a los enanos. En la corte de Atila se hizo célebre el enano Zircón, tan grotesco, que bastaba que apareciera en una ceremonia solemne para que todos los presentes se echaran a reír y perdieran la compostura.

Vicente C. GALLO.



CLARIDAD

Nosotros, que somos ricos en espíritu, pródigos de él, estamos como pozos abiertos a orillas del camino, sin querer impedir a nadie que beba de nuestra agua. Desgraciadamente, no sabríamos guardarnos, aunque quisiéramos hacerlo, ni tendríamos medios de evitar que nos enturbien, que nos obscurezcan, que la época en que vivimos eche a nuestro fondo su contemporaneidad, que los muchachos arrojen sus baratijas y los viajeros fatigados que se tienden a descansar al lado, sus miserias grandes y pequeñas.

Pero nosotros haremos lo que siempre hemos hecho: arrastraremos lo que se arroje a nuestras honduras, pues somos profundos, y, no lo olvidemos, nos volveremos claros.

Federico NIETZSCHE.

El indio norteamericano no está desapareciendo

El indio norteamericano, cuyo contacto con la raza blanca al parecer lo había condenado a muerte, a causa de la tuberculosis y otras plagas de la raza blanca, todavía puede evitar su desaparición del escenario del mundo.

Según informa la Unión Panamericana, en los Estados Unidos hay 336.337 indios. Por la investigación que ha hecho un comité de la Asociación Nacional de Tuberculosis, se ve que en 1913 la proporción máxima de mortalidad llegó a un 32.24 por mil, proporción que ha venido disminuyendo gradualmente hasta que, en 1920, bajó a un 22.33 por mil. La tuberculosis, que en 1911 ocasionó un 32 por ciento del número total de defunciones entre los indios, en 1920 sólo ocasionó un 27 por ciento.

Además, debe tenerse en cuenta que desde 1900 hasta la fecha, en la población india ha ocurrido un aumento de 7.241 individuos, importante detalle que demuestra que la desaparición

del indio norteamericano no es tan inminente como se creía. Esto se debe, en parte, al mayor cuidado que el gobierno ha venido desplegando en este particular y en parte también al hecho de que ciertas tribus han llegado a inmunizarse de las de los blancos, merced a su contacto con los mismos. Sin embargo, algunas tribus todavía muestran los rasgos característicos de una intimidad reciente con la tuberculosis o peste blanca, y un gran número de ellos perecen a causa de dicha enfermedad.

En Nueva York, se dictó hace tiempo una ley prohibiendo la posesión o venta de plumas de aves silvestres, y a los pocos días la Sociedad Audubon, consagrada al estudio y protección de las aves, había denunciado un considerable número de sombrererías de señora, cuyos propietarios tuvieron que pagar crecidas multas. Hubo sombrerero que se vió obligado a pagar 300 dólares, y otros dos fueron condenados a una multa de 200 dólares cada uno.



La necesidad de responder a esa voz misteriosa que grita dentro de nosotros: "¡Crea!", es el más poderoso resorte que impele al hombre. Desde el artífice que pule el mármol, hasta el gañán que ara la tierra, todos, cuál más, cuál menos, queremos crear algo, dar vida a algo, sacar algo de la nada, y a ese esfuerzo colectivo se deben el bienestar, la belleza y la civilización. Pero en la lucha suele asaltarnos un ale-
voso enemigo que destruye todas las energías: el

dolor físico. Por fortuna, la ciencia moderna, que "crea" sin descanso para bien de la humanidad, ha encontrado últimamente el remedio por excelencia: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias, los resfriados, etc. Además, es el único analgésico que ofrece la enorme ventaja de quitar el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes y el malestar que sigue al excesivo trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Los médicos prefieren hoy la CAFIASPIRINA, no solo por su extraordinaria eficacia, sino por el hecho de que no afecta el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y en SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.



Para las dueñas de casa

Conocimientos útiles

Cuando se levantan y guardan las alfombras se puede emplear para que se conserven bien el bórax, que da tan buenos resultados como el alcanfor y el ácido fénico.

Se economiza mucho carbón mezclando una parte de serrín, carbón de encina o carbón de piedra menudo, dos partes de arena de cualquier clase y una parte de arcilla. Se da a la masa la consistencia del mortero y se hacen bolas que se dejan secar. Al encender la lumbre se ponen una o dos bolas de éstas entre el carbón y se obtiene mayor calor.

Cuando las ballenas pierden la forma la recobran dejándolas en agua unas cuantas horas, y poniéndolas a secar dobladas o encorvadas en la forma que se desee.

El sinodor que se emplea para quitar el mal olor y para desinfectar, se prepara calentando acetato neutro de magnesia y óxido de magnesia, hasta obtener un hidrato perfecto y hasta que la mezcla se transforma en una masa viscosa. Se compone de acetato básico de magnesia con un exceso de hidrato de magnesia.

El petróleo se emplea como lejía para la ropa en Rusia, en Alemania y especialmente en algunos hospitales. Para usarlo se echan quince gramos de petróleo por cada quince litros del líquido que contenga el jabón y la lejía en que se está cocinando la ropa.

Según parece con este procedimiento la limpieza es más fácil, y la ropa se deteriora menos y se blanquea más.

Los cuellos de encaje y las muselinas pueden plancharse sin almidón, echando un par de terrones de azúcar en el agua de aclararlos.

Para regar las plantas da muy buen resultado la siguiente mezcla fertilizante: sal de cocina, 10 partes; salitre, 5; sulfato de magnesia, 1, y fosfato de sosa, 2.

Las flores se riegan diariamente con agua en la que se haya disuelto una cucharada de las de café de la mezcla antedicha, por cada litro.

La cocina

SALCHICHON CASERO

Se pican a un tiempo dos libras de lomo de cerdo y media de tocino muy hecho, sin necesidad de que el picadillo sea muy menudo.

Se sazona con mucha sal, pimienta, nuez moscada rallada y unos granos de coriandro.

Se llenan con esta masa intestinos de vaca, de longitud variable, según la cantidad, y se cuece el embutido dentro de la chimenea de la cocina, para que se cure al humo durante diez días, pero sin quemarse, y envolviéndolo antes en tres o cuatro papeles de estraza. Si durante este tiempo se quema tres o cuatro veces en la chimenea un poco de retama, el salchichón saldrá exquisito.

Después se cuece el salchichón en agua con sal, pimienta, zanahorias,

DE LA VIDA INTENSA



Primera noche



Segunda.



Tercera.



Cuarta.



Quinta.



Sexta.

Relaciones de hotel.

Nuestra paciencia

se pone a prueba cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Insinuándose sin mayores molestias, progresan a la sombra de la indiferencia con que los pacientes reciben su aparición, pero cuando ya han afirmado sus garras, irrumpen bruscamente haciendo sentir torturas y padecimientos de intensidad no sospechada y ofreciendo como temible epílogo la aparición de fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica.

Y bien; un poco de previsión puede resolver satisfactoriamente este problema con sólo recurrir al empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar la terrible dolencia, según se ha comprobado en la práctica.

El Noridal es una pomada que significa un éxito científico por su notable eficacia, y como viene envasada en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento, no hay peligro de adquirir infecciones.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4430
Montevideo — Cerrito, 673

cebollas con clavos de especia y unas hojas de laurel.

La acción del humo prepara la carne de tal modo, que dos horas de cocción lenta bastan después para terminar la operación.

Se deja enfriar el embutido en la misma agua que ha cocido, y después se saca, se deja escurrir y se come.

HUEVOS AMERENGADOS

Se separan las claras de las yemas de seis huevos. Se baten aquellas en punto de espuma y se le echa un punto de sal con 30 gramos de azúcar molido, una cucharada de agua de azahar y se sigue batiendo para que se efectúe bien la mezcla.

Aparte y en fuego suave cociéndolo muy lentamente, se reducen a la mitad dos litros de leche.

Cuando la leche está hirviendo se van echando sucesivamente las claras batidas por porciones, con un cacillo para que tengan forma esférica.

Se voltean los pelotones en la leche para que cuezan por igual y según se van cuajando se sacan y se ponen a escurrir sobre un tamiz o cedazo de crin.

Cuando todas las claras están cocidas, se aparta la leche del fuego y se le incorporan cuatro yemas, removiendo la leche fuerte y aprisa, para que tome consistencia sin cortarse.

Se colocan los huevos en pirámide en una fuente y se les vierte encima la leche preparada como queda explicado.

MERMELADA DE MANZANAS

Para hacerla se necesitan 500 gramos de manzanas "reinettes", 200 de azúcar, un vaso de agua y canela, limón o vainilla según el gusto que se le quiera dar.

Las manzanas se mondan y se van echando en agua clara para que no se ennegrezcan. Después de mondadas se cortan en cuatro partes, se las quitan las pipas y se ponen en una cacerola con el agua, el azúcar y la substancia que se emplee para aromatizarlas y darles gusto. Se dejan cocer durante 20 minutos próximamente y se sirven.

También se hace una compota sin azúcar, empleando para 500 gramos de manzanas, 50 de manteca, un vaso de leche y el limón, la vainilla o la canela.

Primeramente se mondan las manzanas y se cortan en rajitas. Luego se cuecen con leche a fuego suave, y cuando están cocidas se les añade la manteca bien fresca y se sirven.

ISABEL RIMBAUD, por Rafael Alberto ATRIETA

(Del libro "Las hermanas tutoras", recientemente aparecido)

Juan Arturo Rimbaud escribió toda su obra entre la pubertad y la adolescencia. "Shakespeare niño!", había exclamado Víctor Hugo, pontificalmente, ante aquella precocidad genial. Pero el poeta juvenil abandonó pronto las musas, después de recorrer con ellas toda la escala, desde el satanismo al misticismo. A los diez y nueve años despidióse con una autobiografía alegórica. No publicó sino la última de sus obras, cuya edición apresuró a destruir. Y así saldó sus relaciones directas con la literatura.

Amaba la vida nómada; sentía la urgencia migratoria, la seducción de lo imprevisto:

Et j'irai loin, bien loin, comme un Bohémien,
Par la Nature,—heureux comme avec
[une femme...]

Durante su infancia había huido repetidas veces del hogar, volviendo cuando el hambre y el frío agotaban sus fuerzas. Instalado en París, intimó con Paul Verlaine. Dos tiros de revólver terminaron con aquella amistad en Bruselas. Verlaine fué a la cárcel, Rimbaud cambió de climas... ¿Dónde no estuvo? Inglaterra, Escandinavia, Holanda, Alemania, Austria, Italia, el archipiélago de la Sonda, viéronle pasar, convertido en mercader, en cómico, en intérprete, proteico e inasible. Un día sintióse atraído por el continente negro. Se embarca para Egipto, recorre la costa oriental de África a bordo de un buque fantasma, gemelo de su "bateau ivre", y está a punto de naufragar en el cabo de Buena Esperanza. Penetra, por último, en el enervante y misterioso territorio. Explora, comercia, conspira; conoce la sed del desierto y la belleza virginal de las cosas; ambula en fantásticas caravanas; conquista la adoración de los indígenas con su catéquesis poética; vende armas en Abisinia para la guerra contra Italia... Llega al fin la fortuna, la hora del descanso; pero también la invalidez. Enfermo, regresa a Francia, y muere, después de horribles sufrimientos, el 9 de noviembre de 1891, a los treinta y siete años de edad, en brazos de su hermana Isabel.

I

Isabel, lirio entre espigas... Sorprendámosla en medio de sus campos. Los paisanos ardenceros pasan a su lado sin atreverse a hablarla, cohibidos por su delicadeza angelical. Tiene las manos finas de una colegiala, y en el rostro terso y sutil, bajo la cofia protectora, sus grandes ojos suaves parecen acariciar el mundo.

La necesidad de cultivar personalmente sus tierras de Roche la obligó a Mme. Rimbaud, descendiente de una familia de agricultores propietarios, a separarse de Charleville, donde nacieron sus hijos. Isabel trabaja a su lado, activa, emprendedora. No la intimidan ni avergüenzan las faenas rústicas. Tiene por la tierra un culto atávico y se siente, ella misma, una flor silvestre, hermana mayor de otras, más menudas, que viven a sus pies. Cuando levanta los ojos del suelo y los detiene en los horizontes, por sobre las cras, su rostro se transfigura. ¿En qué piensa? ¿En Charleville, en su alegre infancia? ¿Evoca sus días de colegio, sus éxitos literarios y artísticos del aula? ¿Recuerda al ausente?...
¡Oh, no se apartaba de su pensa-

miento! Desde niña había sido conquistada por el hechicero. Desde entonces solía palpar de angustia su corazón de hermana, porque el amor a un ser giróvago implica dolorosas alternativas, noches de insomnio y pesadilla, funestos presentimientos. En septiembre de 1870 había levantado el vuelo, por vez primera, aquella golondrina alucinada. Era de noche. La muchedumbre, ansiosa de conocer noticias de la guerra, se apiñaba en las calles de Charleville, bajo los castaños. De pronto, sofocando to-

más pequeña brizna de hierba". Y sabiéndose tiernamente amada por el hermano, conformábase con estar unida a él como "el polvillo de plata que un divino artista hubiera colado en el molde de una colosal estatua de oro".

Un día regresó para no separarse de ella sino llevado por la muerte. Tornaba de su más ardua empresa, épico vencedor, pero vencido por su triunfo, envencuado por la esfinge decapitada. De África volvía el argonauta, dueño de la fortuna. Mas,

bitación que le había sido amorosamente preparada por Isabel, y allí, rodeado por los suyos, él, siempre hermético para las confidencias, sintió la necesidad de evocar, de abrir su alma y su pasado. Con palabra precisa y pintoresca fué desarrollando sus recuerdos, y en momentos de buen humor, desde su lecho, incendió la risa irresistible de su auditorio. Pero las dolencias físicas lo atormentaban. El médico que lo atendía comprobó que el fémur troncado aumentaba de volumen, que el brazo derecho se paralizaba. El paciente no pudo alimentarse, ni dormir, ni moverse. Una noche quiso abandonar la cama, descendiendo solo, andar; al ruido de la caída acudieron los suyos y lo encontraron extendido sobre la alfombra, completamente desnudo.

La esperanza de volver a África hizo concebir un viaje a Marsella, donde consultaría al cirujano que lo había operado. Fué su último vuelo. Partió acompañado de Isabel, cronista de aquel calvario. La trepidación de la marcha, los cambios del tren, la incomodidad del lecho, le torturaron. El mártir hora, se desespera, delira, pierde el sentido, y la hermana arrojada y encogida en el exiguo espacio asiste al paroxismo de aquel sufrimiento. Llegan finalmente a Marsella, y Rimbaud ingresa en el hospital de la Concepción.

Las cartas de Isabel a su madre, desde Marsella, revelan el tormento infernal del paciente y la consagración absoluta de su enfermera. Arturo ignora el mal terrible que lo roe—neoplasma del maslo, según el diagnóstico de sus médicos—y suele ilusionarse con su cura, tejiendo entonces nuevos proyectos para el futuro. A veces, sin embargo, removiendo sus días pretéritos y comparándolos con la inmovilidad de parálisis que lo encadena, gime como un niño y se ve irremediamente perdido. Isabel, junto a su enbecera, rehace un estado de alma para cada circunstancia. Ella, que ya conoce lo inevitable y siente aproximarse la muerte a grandes pasos, acompaña al delirante en sus excursiones africanas o le consuela y anima en sus crisis de angustia. Ella lo atiende en todos sus caprichos y exigencias de enfermo y es la confidente de sus pensamientos más reservados. Ella sabe, por ejemplo, que no debe contarse con el dinero de Arturo después de su muerte, y así se lo comunica a la madre: "Estoy absolutamente decidida a respetar sus voluntades—escribe—y aun cuando yo fuese su única ejecutora, su dinero y sus negocios irán a las manos que él designe. Lo que yo he hecho por él no ha sido por codicia, sino por ser mi hermano, y porque habiéndolo abandonado el universo entero, no he que-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente

enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0319

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4

Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCIA".

DE 2 A 4 1/2

Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. ALEJANDRO PINTO

Médico cirujano

Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal.—Señoras y Partos.

Bmé. MITRE 1272 Adrogué

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de 14 a 19

Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 8.º piso

U. Telef. 21 Barracas 0339

dos los rumores, vibró un canto marcial... La pequeña Isabel escuchaba, conmovida, pero sin relacionar aquellos solenníes acentos con el peligro de Francia. La mitad de su alma había partido con Arturo, lejos del hogar; y el canto de la muchedumbre uníase a sus propios sollozos para rogar por el ausente.

Era seis años menor que él, y lo consideraba un ser casi divino. El tiempo ahondó más y más su idolatría. Cada vez que aquel hermano preferido, Ariel errante, abandonaba el hogar, ella seguía sus pasos con febril imaginación. "Yo estaba con él en la niebla gris o el pálido sol de Londres, bajo el cielo azul de Italia, en las nieves del San Gotardo... Durante un mes erramos juntos en la atmósfera quemante de Java... A su lado estaba yo en el cabo de Buena Esperanza, cuando la horrible tempestad preparábase a tragarlo; cerré los ojos de espanto, partíame la cabeza; y estaba a punto, también, de sumergirme"... Pero la felicidad de los retornos compensaba las aflicciones de la ausencia, al restituírle la mejor parte de ella misma, "porque él era muy superior a mí y me dominaba como el árbol más bello y más noble de la creación dominaría a la

¿quién es dueño de su destino? En Marsella le amputaron una pierna, y mutilado llegó al nido.

II

En Roche, "Terre-des-Loupes", esperaba al enfermo una estación terrible de continuos cambios atmosféricos. Habíanse helado los trigos, perdido las cosechas. Acostumbrado al sol africano, Arturo suspiraba por regresar. Pasó sus mejores horas en la hu-

Ari's
Rey Moro
bebalo. Le hará bien

rído dejarlo morir solo y sin recursos. Le será fiel después como antes de su muerte, y aquello que me haya indicado hacer de su dinero y de su ropa, lo haré exactamente, aunque debiese yo sufrir por ello."

Al mismo tiempo que se consagra al hermano, preocupase también de las labores rurales de Roche y aconseja a la madre lo que debe hacerse con el trigo y la leche, con el ternero más grande, con los cerdos, con los caballos. "¡Cuánto sufro!—le escribe—pensando que no puedo hacer nada para ayudarte! Pero no debo abandonar a Arturo en este momento: sigue mal, se debilita cada vez más, comienza a desesperar de salvarse, y yo misma pierdo toda confianza. Sólo pido una cosa, y es que tenga una buena muerte."

La "bonne mort" que ella pedía para su hermano era, no sólo un tránsito sin padecimientos, sino en compañía de la gracia. Profundamente religiosa, Isabel experimentó una de sus alegrías mayores el día en que Arturo consintió en confesarse. Cuando el sacerdote le comunicó el propósito de aquél, ella besó la tierra, llorando y riendo. "¡Oh, Dios! ¡qué alegría, qué alegría, aun en la muerte, aun por la muerte!"—escribía a la madre.

La salvación del alma hermana era el premio a sus desvelos: "Ya no es un pobre desgraciado reprobo el que va a morir a mi lado: es un justo, un santo, un mártir, un elegido."

III

La muerte de Arturo reveló a Isabel la obra del poeta. Habíala ignorado totalmente, y ese desconocimiento realza la pureza de su culto fraternal. Un tesoro insoportable sumóse, pues, a la custodia de sus reliquias, con aquella herencia inmortal, ya mordida por los colmillos de la envidia o la rivalidad literarias.

Todas las páginas en que, a través de los años, evocó Isabel a su ídolo—"Mon frère Arthur, le dernier voyage de Rimbaud, Rimbaud catholique"—trasuntan la unción de su fervor inalterable. Mezclóse a sus fanáticas exaltaciones un deliberado propósito de contrarrestar la diatriba de los enemigos? Poco importa esclarecerlo. Pero se advierte que habla ella de su Arturo, desde el fondo de su alma creyente, con el mismo lenguaje que emplea para dirigirse a Dios. El muerto la obsesiona, la domina, la absorbe, es su razón de vida. "En cuatro meses me enseñó más que otros en treinta años", confiesa poco después del desgarramiento, recordando su trágico idilio fraternal. "Le debo saber hoy lo que es el mundo y la vida, la dicha y la desgracia. Ahora veo lo que es vivir, y sufrir, y morir. Conozco también esa delicia que se llama abnegación, y por encima de todo he sentido la inefable alegría de amar absolutamente a un ser de mi sangre y sagrado,—¡oh, la ternura fraternal, de esencia pura y divina!—de amarlo en el júbilo, en la prueba, en la desdicha, lanzándome de espíritu y de corazón hacia él..."

La exaltación mística la lleva a pedir a Dios la muerte próxima, y aun la misma muerte del hermano, para volar a su lado y asegurarle que no lo olvida. "¡Olvidarlo, ya!—exclama.—¡Podría olvidar mi felicidad, olvidar a quien ha hecho nacer mi alma a una vida divina? ¡No está él, acaso, en todas partes y en los horizontes maravillosos que me descubriera, él, mi ángel, mi santo, mi elegido, mi amado, mi alma?"

El ditirambo tiene en su pluma un acento de espontaneidad tan sincera que impresiona y conquista al lector. Brota del transporte religioso de un alma votiva y se impregna de un éxtasis seráfico. Obsérvese el vehemente panegírico:

"Hay en ti un genio excepcional. La chispa divina distribuida a cada uno de nosotros es en tu alma un hogar incandescente, una luz deslumbrante que lo penetra todo y dondequiera. Y lo que constituye tu fuerza es la voluntad potente y audaz, a la cual sometes tus músculos y tu pensamiento, sin escuchar sus quejas ni su necesidad de reposo..." "La pureza de tus costumbres se ha hecho legendaria..." "¡Oh, mi amado! ¿Quién podría odiarte? Tú eres la bondad, la caridad mismas. La probidad y la justicia son de tu esencia. Y hay en ti, además, un encanto indefinible. Tú espaldas a tu alrededor no sé qué atmósfera de dicha. Por donde tú pasas se respira un perfume delicioso, sutil, penetrante. ¿Qué talismanes llevas? ¿Eres un mago? ¿Qué medios secretos empleas para conquistar así los corazones y las voluntades? ¿Qué alas poderosas te has creado para cernerte sobre todas las cosas como tú lo haces?... ¡Pero qué locuras digo! Tú eres bueno: he ahí toda la magia ¡oh, querido ser predestinado!"

Destaquemos, aún, estas facetas de

proseguimos nuestro objeto sin desahogar un instante... Nadie en el mundo ha hecho un esfuerzo como el nuestro... Las fatigas corporales que hemos soportado son inauditas... Ninguna existencia ha sido tan austera como la nuestra; los Carmelitas, los Trapistas, tienen más placeres... Y no fué por insociables ni avaros que hicimos tal género de vida, sino porque estábamos absorbidos por la visión del propósito sano y noble y concentrábamos en él todos nuestros esfuerzos. Hemos sido buenos, caritativos, generosos. No podíamos ver la miseria ni el infortunio sin apiadarnos y socorrerlos en la medida de nuestras fuerzas. Creíamos en la virtud de los demás, porque la nuestra era firme... Teníamos horror a la mentira y amábamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos... Y si fuera necesario recomenzar la vida, procederíamos otra vez del mismo modo."

Sacrificios inútiles! La hora del trueno fué la hora de la catástrofe. El espléndido palacio terminado se desplomó sobre sus arquitectos. "Fué el naufragio en el puerto..."

Sola, inconsolable, yérguase enton-

biografía de Arturo. La sombra del poeta redujo las distancias: un día fué su biógrafo a Charleville y solicitó la mano de Isabel.

Frente a los detractores del ídolo, la hermana abnegada no se encontró sola desde entonces. El caballero providencial luchó a su lado con el ardor y la tenacidad de una verdadera monomanía. Para él, Arturo Rimbaud no era un hombre, sino El Hombre. En su defensa escribió una copiosa y noble biografía, libró arduos combates con bellas armas y ágil dialéctica, consumió todo su tiempo. No lo había conocido personalmente, pero su semejanza fisonómica con Isabel bastó para celebrarlo, también, con sus artes plásticas.

Unidos bajo las alas del ángel radiante e imaculado de su culto común, respirando en la atmósfera doméstica el recuerdo inmortal, vivieron los esposos sus días más felices. El corazón de Isabel, cerrado como una corola mustia por la ráfaga fúnebre, renació a la luz sin traicionar al muerto en su voto de fidelidad póstuma. Volvía el amor con toda su ternura intacta y pródiga; su amor heroico, más poderoso que la muerte, que una vez más, acaso para reconocerse el mismo, se ofrecería, feliz de entregarse, al sacrificio; su amor que supo exclamar, en repetida hora de prueba, junto al compañero enfermo: "Que ne puis-je aspirer sa maladie pour qu'il en soit délivré!"

Volvió el amor. Y también la historia volvería. En agosto de 1914, el enemigo invadió los Ardennes y comenzó el éxodo de las poblaciones. Isabel fué arrastrada por la ola. Vio con sus ojos las atrocidades de la guerra, atravesó la llanura de Reims bajo la lluvia, llegó a París cruzando los campos de la muerte, calvario descrito por ella misma en un libro hermoso y sincero: "Dans les remous de la bataille". A su espalda quedaban el suelo querido, la casa natal, la casa de Roche, donde ella vivía con su esposo. Era la pérdida de sus bienes materiales, tan duramente defendidos y salvados. Era, sobre todo, la violación del santuario por los intrusos. En Roche habían reunido religiosamente todos los recuerdos de Arturo: libros, objetos exóticos, cartas, retratos, manuscritos. Y el templo iba a ser profanado, entregado al saqueo y a las llamas por el invasor.

Mientras el cañón tronaba y el estrago cundía con sus fauces inmensamente abiertas, Isabel tuvo un grito de liberación, de afirmación desesperada. "Bajo la amenaza—léese en su libro—el cuerpo sano se rebela contra el alma. No me resigno a morir. Yo amo la vida, y amo la vida de quienes están aquí, en esta casa..." Oyeron su grito los invisibles mensajeros de Atropos? ¿No era aquella voz la que en hora lejana había pedido la muerte próxima como una gracia, la misma muerte del hermano mártir?

En mayo de 1917 sufrió una operación quirúrgica. Roía sus carnes el mismo mal que hirió al hermano. Segura de su fin, apenóse por la soledad del compañero, no por el viaje que iba a emprender. "Vuestra mujer bien amada—escribía al esposo—la enfermera que veló sus últimas noches—recogióse en una especie de éxtasis, e iluminada por una sonrisa verdaderamente angelical, murmuró palabras entrecortadas y apenas perceptibles, pero que revelaban que su alma había ascendido hacia el reino de lo bello, hacia la serenidad celeste."

Murió el 20 de junio de 1917. Su última sonrisa fué para el esposo desconsolado. Puso en ella toda su gratitud hacia el aliado fiel. La presencia inmaterial del poeta de "Les Illuminations" estaba entre ambos, vínculo etéreo que, habiéndolos unido en la vida, no los separaría en los umbrales de la muerte...

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Apareció el 1^{er} tomo de la

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

(1823 - 1852)

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50

Otros libros del autor:

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional (Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

2.ª edición en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

A \$ 1.— el ejemplar:

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO
UN CASAMIENTO EN 1805
LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII
ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 876, Buenos Aires.

la apología dispersa en todos sus escritos:

"Ningún europeo intentó, antes de él, realizar sus trabajos" (en las montañas de Etiopía)... "Nunca hubo dos brazos tan enérgicos como los suyos". "Su cerebro, más completo que cualquier otro..." Y refiriéndose a "Les Illuminations": "...el libro enorme, el que contiene en esencia la materia de cien, de mil volúmenes... el libro que no envejecerá... he ahí los frutos del 'stock d'études monstres s'éclairant sans fin', que un ser predestinado, sostenido por una voluntad sobrehumana, no titubeó en ir a coger en los vergeles desconocidos, más allá del mundo palpable, en las comarcas inexploradas hasta su arribo, y adonde, sin duda, nadie arribará jamás..."

Para el evangelista es de la misma sangre de su maestro:

"Yo abandoné la infancia, evoca, cuando él entraba en la edad viril. Poseíamos la plenitud de nuestra fuerza física y de nuestras facultades intelectuales. Entonces nos separó el destino... Cada uno de nosotros, separadamente, proseguía el bien, y lo bello, el honor del presente y la seguridad del porvenir... el derecho de vivir en pleno sol, en los campos sagrados de la familia, de la dignidad, del deber... Once años consecutivos

es Isabel sobre las ruinas para proclamar la inmensidad de su dolor y el orgullo incompañable de su piedad. Abre sus heridas al viento y desafía a las sombras con su tea ardiente. El énfasis bíblico baña su voz, al pie de la cruz...

"Yo he sostenido su cuerpo tambaleante. Yo llevé en mis brazos su cuerpo doliente y desfallecido. Yo cuidé sus salidas y vigilé cada uno de sus pasos... Yo preparé su silla, su cama su mesa. Bocado por bocado, le hice tomar algún alimento... Yo empleé las jornadas procurando distraerlo de sus pensamientos, de sus penas... Mis manos, sólo mis manos le cuidaron, le tocaron, le vistieron, le ayudaron a sufrir. Jamás madre alguna ha podido sentir hacia su hijo enfermo una solivitud más viva... Yo le ayudé a morir, y él, antes de dejarnos, quiso enseñarme la verdadera dicha de la vida. El, muriendo, me ha ayudado a vivir."

IV

Mme. Rimbaud y su hija instalaron se nuevamente en Charleville. Desde la casa natal, Isabel inició una correspondencia literaria con Paternie Berrichon, seudónimo de M. Pierre Dufour, poeta, pintor y escultor. Paternie Berrichon reunía datos para la

Los amores de Catalina la Grande

Cuando la emperatriz Isabel de Rusia pidió la mano de la princesa Sofia de Anhalt-Zerbst para el heredero del trono ruso, la joven aceptó de muy buen grado las proposiciones de matrimonio, y en 1744, fué llevada a Petrogrado por su madre. La futura emperatriz tenía a la sazón diez y seis años de edad, y al salir de la iglesia luterana para aceptar el credo griego cambió de nombre, tomando el de Catalina. Al poco tiempo casábase, rodeada de gran pompa, con el príncipe Pedro, y desde aquel momento comenzó para ella una existencia que había de convertirla en la mujer más poderosa del mundo.

Las costumbres del príncipe no eran las más apropiadas para complacer a ninguna mujer. Por su edad, diez y siete años, era un chico, pero por sus vicios era un hombre y además incurría en excentricidades muy próximas a la demencia, en ocasiones. Al lado de la alcoba de su esposa tenía una perrera y se pasaba largas horas enseñando la instrucción militar a los perros como si fueran soldados. Además tenía un ejército de ratas amaestradas militarmente, y se divertía lo indecible procesando a unos y otros animales por diversos delitos y ejecutando a los supuestos reos, cuyos sangrientos restos dejaba tirados en la cámara. Catalina, oculta en su habitación, escuchaba constantemente los aullidos de los perros, los chillidos de las ratas y las voces de mando que lanzaba su perturbado esposo, el cual, cuando se cansaba de esta diversión se reunía con una camarilla de favoritos de ambos sexos y con ellos se distraía bebiendo grandes cantidades de cerveza y de aguardiente, pues desde su infancia se había aficionado a la embriaguez y a la vida licenciosa. No es extraño, pues, que Catalina con su naturaleza intensamente sensible volviése los ojos a otro lado buscando el amor que había buscado en vano en el joven medio imbécil con quien la habían casado.

Entre los nobles de la corte había dos que la atraían especialmente por su valor y por su varonil figura, pero entre ambos el que más a menudo se oía con referencia a Catalina era Gregorio Orloff. Este y su hermano, Alejo Orloff eran rusos del tipo antiguo, fornidos y de suaves modales, bajo los cuales se ocultaba una ferocidad felina. Tales condiciones fascinaran a la princesa, y en todas partes se dijo que Gregorio Orloff era su favorito.

Al fallecer la emperatriz Isabel, cuando Catalina contaba treinta y dos años, fué proclamado zar el príncipe Pedro el cual, al verse en el trono, contruyó algo su desenfreno, pero este período de cordura como otros anteriores, sólo duró unas cuantas semanas, renaciendo en seguida su locura con más violencia que antes.

Su comportamiento con Catalina desde entonces puede calificarse de feroz. Declaró en público que el zarévitch no era hijo suyo, y en un banquete de gala obligó a Catalina a condecorar con sus propias manos a la condesa Vorontzoff, amante oficial del monarca.

Catalina estaba acostumbrada ya a las excentricidades de su esposo y no tenía nada que echarle en cara en cuanto a fidelidad matrimonial, pero temía que la locura de Pedro le impulsase a matarla, y para impedirlo tramó una conspiración con los Orloffs y otros caballeros de la corte.

La tropa, en general, era adicta a la emperatriz y en cambio aborrecía a la guardia alemana del zar. El plan

de Catalina era deponer al monarca y recluirle en algún palacio lejano, pero cuando todavía no se había decidido nada, vino a despertarla una mañana Alejo Orloff y cogiéndola por un brazo con muy poca ceremonia, la dijo:

—¡Nos han hecho traición! ¡Hay que obrar en seguida!

Catalina no era aficionada a perder el tiempo. Inmediatamente montó a

se hallaba fuera de la ciudad haciendo ejercicios con su guardia alemana, cuando tuvo noticia de la revolución y al ver que no le acataban sus miramientos se sometió y fué conducido a Ropsha donde le dejaron encerrado en una habitación. Allí fueron a buscarle los hermanos Orloff, y Gregorio quiso hacerle tomar un veneno, pero el zar que era de constitución robusta se abalanzó a sus enemigos. Entonces Alejo Orloff le cogió por el cuello y lo estranguló con tan tremenda fuerza que brotó sangre por los oídos de Pedro, el cual cayó muerto en pocos momentos.

Al llegar Catalina a pedir apoyo a

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208
páginas, en rustica,

con un magnífico
retrato del Presidente

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

caballo, se dirigió a los cuarteles de Petrogrado y pidió su apoyo a la tropa. Los soldados tomaron las armas en su favor, y al poco rato los sacerdotes consagraban regente a la zarina en nombre de su hijo, pero al salir de la iglesia el pueblo y los soldados la aclamaron como emperatriz por derecho propio.

El golpe fué atrevido y triunfó hasta en sus menores detalles. Pedro

los guardias imperiales, se fijó en otro hombre que por un rasgo insignificante, por una pequeña deferencia dió pruebas de poseer cualidades que faltaban a los Orloff. Catalina iba montada a horcajadas en su caballo y cubría su cabeza con un casco. Uno de los nobles, afectos a la causa de la emperatriz observó en seguida que el casco no llevaba pluma, y acercándose a la reina con ademán

OH, LA AMADA IGNOTA

Hace muchas lunas... bajo un cielo angusto,
al morir la santa beatitud del día,
por la senda blanca, esperé, su busto
venusino y virgen, todo gallardía,
ver aparecer.

En los días grises del brumoso Invierno
y en las horas quietas del soleado Estío,
como un centinela pálido y eterno,
con una ansia nueva, renovado el brío,
esperé tranquilo su llegada ver...

Pero Dios no quiso que "Ella" apareciera.
(Y al caer la tarde aventó cenizas
sobre el corazón).

Mas siempre en la espera
encargo dejelos a estrellas y brisas,
de que la guiaran si acaso viniera
la novia que joven, soñó mi ilusión...

¡Oh! la amada ignota que forjó el ensueño.
La que si no vino, no nos causó pena;
a la que ofrendamos todo el abrileno,
lírico caudal...

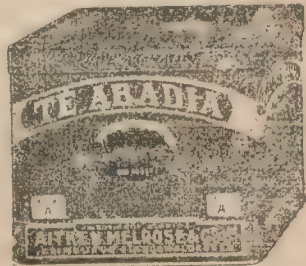
Lejana, serena,
amada que llégas con porte cimbreño
en la pauta egregia de cada emoción.

Pedro ALVAREZ TERAN.

Te "Abadía"

El te más aromático
y el más fresco.

Envasado en Londres,
por Aitken,
Melrose & Co. Ltd.



Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Lima, 1672 — Buenos Aires

U. T., 616, B. Orden — C. T., 220, Sud.

Agente en ROSARIO:

RAFFO Hnos. y PERONA

1247 — San Juan — 1251

galante y respetuoso se quitó su alirón y lo colocó en el casco de Catalina. Este hombre era el príncipe Gregorio Potemkin, y de su galantería nació la influencia que más tarde había de ejercer sobre su soberana.

Después de enriquecer a los Orloff, Catalina se cansó de ellos y se acordó de Potemkin. Desde aquel día hasta que bajó al sepulcro, aquel hombre fué para la zarina más que ningún otro hombre en el mundo. Admitió galanteos e intimidades de otros, pero entre sus favoritos no hubo ninguno al que otorgase plena confianza ni cuyos consejos siguiese, ni a quien permitiese dirigir la política, más que a Potemkin. Hubo quien recibió de la soberana magníficos regalos en pago de diversos servicios, pero sólo Potemkin tuvo abiertas las arcas del tesoro.

El favorito daba fiestas suntuosas en el gran palacio de Petrogrado.

En la soberbia biblioteca había un estante lleno de libros encuadernados con riqueza extraordinaria, y una vez que la emperatriz atraída por las encuadernaciones cogió uno de aquellos libros vió con sorpresa que sus páginas eran billetes del banco de Inglaterra. Las páginas de otro tomo las constituían billetes holandeses y otro volumen lo formaban billetes del banco de Venecia. Los demás libros eran, unos de oro macizo y otros tenían las páginas de cuero fino con incrustaciones de piedras preciosas.

Potemkin sabía halagar las ambiciones de su amiga y soberana aun valiéndose de supercherías. Por él fueron agregados al Imperio ruso Táuride y Crimea, y con tal motivo Catalina quiso ver sus nuevas posesiones. Para el viaje por el río Dniéper se preparó una flota de galeras empavesadas, y Catalina se llenó de asombro al ver que en las orillas del río, antes despobladas, se alzaban bosques y ciudades gracias a los extraordinarios esfuerzos de Potemkin. Los habitantes de las nuevas ciudades agolpábanse en las orillas del río para vitorear a la zarina, con gran satisfacción de ésta que ignoraba que aquellos bosques y aquellas poblaciones eran de telas pintadas y montadas sobre armazones de madera, como los bastidores de un teatro.

La gran emperatriz lloró la muerte de su amigo los cinco años que le sobrevivió y sólo él perduró en su recuerdo entre sus numerosos protegidos.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Algo sobre selvicultura

Calendario selvícola

El mes de septiembre, generalizando durante la primavera, es la época más indicada para proceder a la formación del almácigo de casi todas las especies selvícolas: plátanos, moreras, criptomarinas, eucaliptos, laureles, acacias, sóforas, tuyas, abetos, paraísos, cedros, sauces, etc., etc.

Como en estas breves notas es imposible detallar todas las especies forestales y las modalidades de cada una, describiremos brevemente los más importantes.

Casuarina (*Casuarina stricta*) originario de Australia; árbol de clima templado y templado-cálido; para que pueda criarse necesita terrenos frescos, sanos y profundos. Se siembra en primavera en almácigos, terrinas o cajones; cuando tiene 10 centímetros se transplantan en macetas o tarros y se dejan un año para luego colocarlas en sitio definitivo, teniendo la precaución de efectuar dicha labor con el pan de tierra.

Es un árbol de rápido crecimiento, que alcanza una altura de 30 metros, adecuado elemento para adornar plazas, parques o jardines públicos y privados. La madera es buena para construcciones navales y civiles, resistente a la putrefacción, adaptándose también a trabajos al torno.

Araucaria.—Las especies más importantes son: la araucaria brasileña y la araucaria imbricata; la primera es conocida también con el nombre de pino de Misiones o pino del Brasil; es un árbol de alrededor de 35 metros de altura por 2 a 2,50 metros de circunferencia. Su corteza es gruesa, grisrojiza y escamosa; la madera es de un color blanco rosado con vetas rojizas, quebradiza, liviana, utilizable para tablonos, tejuelas, etc. Arbol que representa una gran riqueza para Misiones. Bien valdría la pena implantar bosques artificiales, puesto que su semilla (gruesa y comestible) se propaga fácilmente y es de rápido crecimiento.

La araucaria imbricata, cuyo nombre vulgar el pino del Neuquén o pino de la Cordillera del Nahuel Huapi, tiene una altura de 25 metros por 1 de diámetro; la corteza es pardo obscura, escamosa y se desprende en anillos; la madera es rojiza, compacta, poco elástica, excelente para toda clase de trabajos de carpintería en general.

Es notable el aspecto de la foresta que forma esta araucaria en la Cordillera del Neuquén, poco densas pero de troncos poderosos, cilíndricos y derechos que semejan columnas, a veces de gran altura, otras veces más bajas, soportando el amplio parasol de la corona.

Eucaliptos.—Son numerosísimas las especies (más de 120). Mencionaré las más conocidas: eucalipto globulus o común, e. robusta, e. viminalis o mimbrera, e. rostrata, e. resinifera, e. amigdalina, e. citriodora, e. gummi, e. ogliqua, e. coriacea, e. bicolor, e. occidentalis, e. coecifera, e. saligna, etc., etc. Originario como la araucaria de Australia, las primeras semillas, como es notorio, fueron introducidas en la República por don Domingo F. Sarmiento.

Cuando se piensa sembrar esta mirtácea, familia a la que pertenece, es conveniente elegir semilla aclimatada, o sea que por anteriores experiencias se ha comprobado que en una determinada región se puede criar sin dificultad; sabiendo que la época de la floración es de junio a diciembre se recogerán las ramas fructificadas más o menos en julio-agosto, se separan las flores que han fructificado, ex-

teniéndose las demás al sol, sobre una tabla preferiblemente o una lona, con el fin de secar el fruto y de esta manera se libra; luego sacudiéndolo se recogerá la semilla, guardándola en lugar seco hasta la época de sembrar.

Esta última operación se puede efectuar de dos maneras diferentes: en cajones o en canteros. En el primer caso cualquier cajón es bueno (por ejemplo: los tipos aceite o natra, de bebidas, etc.), se practican en el fondo media docena de agujeros para dar salida al agua, encima trozos de carbón, ladrillo o cualquier otro material que sea bien duro; en seguida se vierte tierra negra mezclada con arena en un buen espesor y encima, más o menos, 5 centímetros de tierra bien liviana, y se empareja. Luego se echa

ejemplo: 20 centímetros de ancho por un largo que se deja a criterio del selvicultor, dejando un camino entre cada cantero de igual cantidad, así se trabaja con más facilidad, además las plantitas se crían más robustas, puesto que dispondrán de mayor cantidad de luz. La calidad de la tierra, demás está decirlo, será excelente, algo arenosa; deberá proveerse de sombra a las plantitas, condición "sine qua non" a su existencia, sin ella más vale no emprender la operación, sombra que se puede procurar por cualquier sistema (arpilleras, por ejemplo).

Conviene regar periódicamente, en las regiones secas dos veces al día si fuera necesario; se practicará el aclaro cuando las plantitas tienen 5 centímetros de altura, dejándolas espaciadas entre sí unos 10 centímetros, más o menos. Esta operación para que resulte perfectamente realizada conviene que la efectúen dos hombres, los cuales hendiendo la pala, bien afilada y oblicuamente a unos 15 centímetros

médanos, adaptándose perfectamente en las costas de los mares, orilla de las lagunas, etc., además sus gajos pueden utilizarse como los del mimbre.

Francisco C. CITARELLA.

Ingeniero agrónomo

La alimentación de los cerdos

Los métodos de alimentación de cerdos para carne y tocino pueden clasificarse de la siguiente manera: los que forman una carne firme y los que producen una carne blanda. Los cerdos alimentados por el primer método reciben productos de hacienda, tales como granos, raíces, leche desnatada, etcétera; los del segundo método se alimentan con las sobras de los restaurantes y cocinas y no obtienen grano bastante. El primer método es sin disputa el mejor, pues produce carne de mejor calidad que el segundo. El tocino del cerdo, al que se ha dado alimentación según el primer método, además de la mejor calidad, es más económico para el consumidor, pues no hay la pérdida en peso que tiene el tocino de cerdo al que se ha dado la segunda alimentación.

Una buena ración consiste en cebada molida o saturada de vapor, salvado, chícharos, patatas, mangolds, remolachas y leche desnatada. La cantidad de grano dada a cada cerdo varía desde una libra a 6 libras, según el peso del cerdo. Todos los granos son convenientes para la alimentación del cerdo, pero preferiblemente cuando están molidos o saturados. Mr. F. Winpole, criador australiano que engorda y vende un gran número cada año, dice: "Para acabar el engorde, yo prefiero la cebada o chícharos, cuando se alimenta para carne o tocino. Yo coloco los cerdos en zahurdas cuando tienen unas 60 libras, peso vivo, los conservo desarrollando todo el tiempo y los tengo en todo su vigor a los cuatro o cinco meses para carne y a los nueve meses para tocino. Creo que hacen el mejor tocino a esa edad; la carne y la gordura están perfectamente mezcladas y se mantienen unidas cuando se cocinan, como ocurre cuando los cerdos se engordan muy rápidamente". Para obtener éxito en el engorde de cerdos, éstos necesitan además del alimento, que sus zahurdas estén limpias, calientes y secas y que se conserven en buen orden sus órganos digestivos. Cuando se tienen los cerdos en zahurdas están sujetos a llenarse de piojos, los que se les deben quitar.

Para este objeto he visto que frotando los cerdos con aceite crudo se obtiene un magnífico resultado. Con respecto a los cerdos de cría; los dejo apacentar tanto cuanto es posible en dehesas separadas para ellos. Los cerdos jóvenes deben tener más de 80 libras, peso vivo, antes que puedan aprovecharse bien del pasto. Es una empresa verdaderamente difícil querer engordar cerdos sólo con yerba; necesitan también un poco de grano que les ayude a desarrollarse.

Trato de arreglar las cosas de manera que las cerdas tengan tres lechigadas en dos años. Haciendo esto, veo que mis cerdas están siempre en buen estado de salud y son buenas madres por muchos años. Es un buen plan conservar sus cerdas mientras sean útiles.

Los cerdos destinados para tocino los envío al mercado cuando pesan 210 libras, peso vivo. Los destinados a carne se venden cuando pesan de 90 a 100 libras.

Usa zahurdas y cobertizos. Los lados de las zahurdas se construyen de madera con postigos que se abren para dejar entrar el sol; los tejados son de planchas de hierro y los pisos de ladrillo y cemento. El tamaño de estos edificios varía desde 6x12 a 9x27 pies. Es conveniente tener una zahurda grande para alojar el rebaño de cría, cuando el tiempo es malo.

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como **Preventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.**

DATOS Y PEDIDOS: **ROQUE CENTOLA**

SUCESOR DE JORGE BELL

BmÉ. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 Avda.

la semilla frotándola entre las manos si fuera de tamaño pequeño o directamente al voleo si es más grande, después de haberla mezclado con arena y tierra fina.

Una vez que se sembró se cubrirá la semilla con otra camada de tierra liviana y se emparrará nuevamente; aconsejase regar antes de la siembra y no después, pues correse el riesgo de ahogar o ahogar la semilla. Los canchales se cubren en un cobertizo o en un lugar donde el sol no de directamente.

Cuando la plantita tiene 4 hojas y unos 10 centímetros de altura se hace el repique, a la sombra y al abrigo del viento; se regará bien la tierra antes con el objeto de hablandarla si es que estuviera endurecida, y si es posible abriendo el cajón por cualquiera de sus costados se van repicando las plantitas a otro cajón, latas o macetas comunes, colocándolas en un lugar sombreado. El eucalipto común, el cedrón, el resinoso, el arpepolado y el picante se transplantan en otoño o a fines del invierno, mientras que otras variedades (eucaliptos rostrata, robusta, obliqua, coecifera, saligana, etc.), se transplantan a fines del invierno siguiente y recién al tercer año se plantan en asiento definitivo.

Si se sembrara en canteros, la práctica ha demostrado que ellos deben ser de dimensiones reducidas, por

de profundidad cortan los pivotes de la raíz de manera que luego se desarrollan considerablemente las raíces laterales; convendrá dar en seguida un riego, que no habrá inconveniente en repetir en caso que reinara tiempo seco.

Las utilidades que reporta el cultivo del eucalipto son bastante numerosas: el común, el robusta, el coecifera y el arpepolado tienen su principal aplicación en el saneamiento de las regiones húmedas o pantanosas; otras variedades suministran excelente madera para tonelería, ebanistería, carpintería, etc., o para pilotes de obras marítimas (el eucalipto batryodes, el e. rostrata, el e. obliqua, el e. resinifera, etc.).

Del común puede extraerse tanino, pues su corteza lo contiene en una proporción del 8%; las hojas por destilación producen 1 a 2% de esencia, aunque el eucalipto cedrón aún más rico en aceites esenciales: 100 kilogramos de hojas destiladas rinden hasta 3 kilogramos de esencia.

Es también muy utilizado en la formación de parques o jardines, en la constitución de macizos mixtos; en las avenidas que forman las entradas de las estancias casi nunca falta; como eficazísimo abrigo; el eucalipto robusta o marino produce flores melíferas (que producen el néctar apetecido por las abejas); el eucalipto viminalis es apto para retener los

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el

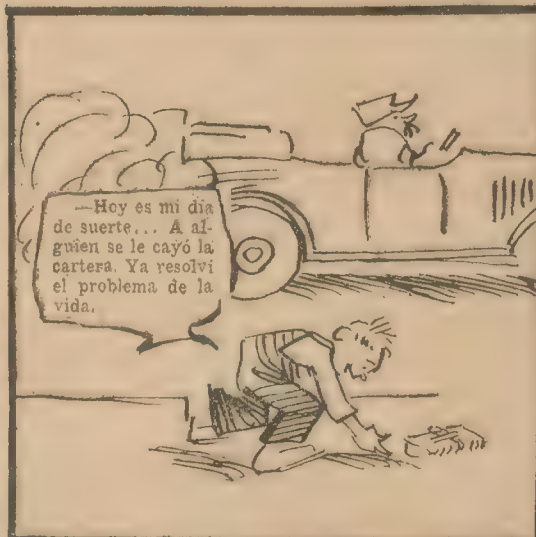
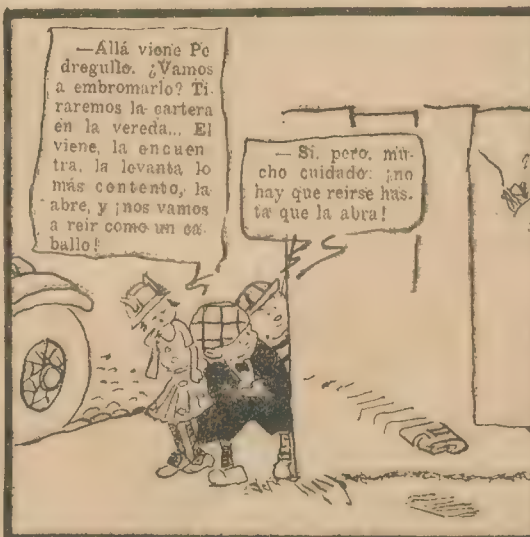
CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas, Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remítanos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

BE'GRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires





EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"ES ASÍ, SI TE PARECE", de Luis Pirandello, estrenada por la compañía de José Gómez, en el LICEO

Se puede escribir una obra arbitraria, falsa, absurda y sin embargo interesante y que hasta nos haga pensar en cosas razonables. Tal es esta obra de Pirandello. Podríamos decir que tiene una tesis filosófica que si no es nueva, porque los problemas de la filosofía pura son en su mayoría viejos, tiene interés y ya es bastante tratándose de esa enigmática y absurda rama del saber humano. Esa tesis sería, la de que no es posible conocer la verdad y que cada cual debe contentarse momentáneamente con creer lo que a él le parece, sin meterse en honduras y sobre todo en investigaciones, con el fin de poder decir que se conoce la verdad absoluta. Para llegar a esta conclusión, que como todo puede discutirse, el autor echa mano de unos cuantos personajes extravagantes y los pone enfrente de un grupo de personas completamente vulgares, que a todo trance pretenden averiguar por qué causa las personas raras no viven con arreglo a las costumbres de la burguesía. Después de unas cuantas escenas pintorescas, llegan a la conclusión de que no es posible conocer la verdad, por lo menos la de esa gente que sale de lo vulgar. Claro está que es más fácil convencer a los personajes de una obra que al público, pero hay que reconocer la habilidad con que está construida la obra y la eficacia de las situaciones. De ahí que resulte amena y a momentos divertida. José Gómez y sus elementos la trabajaron con acierto. La traducción, hecha a conciencia por don Joaquín de Vedia.

"LAS BURLADORAS DEL AMOR", de De la Prada y Sebastián Franco Padilla, música del maestro José Padilla.

La compañía de la Comedia ha echado, como suele decirse, la casa por la ventana, para poner en escena esta obra, en la que se ha gastado una fortuna, pero con la que ha tenido otra: la de que guste, suprema aspiración a que se puede aspirar en el teatro por horas, a diferencia del otro, del teatro por siglos, el de los clásicos, que ahora ya nadie o casi nadie considera teatro. Vistasas decoraciones, trajes de mucho lujo y poca tela, escenas animadas, frases animadas también... de la peor intención, gran aparato que en todo es de suma eficacia, chistes a granel y de varia tonalidad como para conformar a personas de todo gusto porque de todo hay en la vida del Señor. Lindos cuerpos en el cuerpo de baletinas completamente de moda, caritas que no están mal, cantos que están bien. Ignacio León que canta unos cuantos para hacer reír a un profeta, Carmencita Lamas que está como para raparla y llevarla muy lejos, la gitana Rosa Rosario Pacheco que canta mejor que los ángeles, María Matheu que parece profesora de zorales, Soledad León y Cándida García que también se traen lo suyo, Manuel Alcón que hace lo que debe, todo esto y algo más que no recordamos constituyen un conjunto que explica perfectamente el extraordinario éxito obtenido por la obra del epígrafe. De estar a las manifestaciones del público el día de la primera representación se trata de un hallazgo que va a durar muchas noches.

DESPEDIDA

Por estos días terminará Margarita Xirgu, su temporada en el San Martín. Nosotros, que hemos seguido su labor paso a paso y que no le hemos regateado el elogio, porque en efecto se trata de una actriz de temperamento, queremos despedirla en la forma que se despidió a los que estimamos: dándole un consejo.

A ella, por ser mujer, le damos los. En primer término, que gracie y mate en cuanto le sea posible su voz, que no siempre acompaña fielmente a la intensidad plástica del gesto. Y que no abuse del paroxismo en las escenas dramáticas, reservándose esa actitud para la culminación. Si otro año se nos presenta curada de esos pequeños inconvenientes, la aplaudiremos más todavía.

SINCERAMENTE

Conque ¿así, eh? ¿"Al pan, pan y al vino, vino"? Bueno, entonces nosotros haremos otro tanto y le diremos al autor que a pesar de los esfuerzos de Casaux y de la gracia de Casaux y de la tabla de salvación que es Casaux, esa obra es una lamentable equivocación. No hay que hacerle, señor Acasuso, Usted lo ha dicho. Al pan, pan y al vino, vino.

TAN... TAN... TAN...

Sigue sonando en el Marconi "La campana de alarma", pieza ingeniosa y muy bien hecha, representada en forma competente por la compañía Podestá-Ballerini. Indudablemente es obra de mucho ruido; pero en este caso no son pocas las nueces. Tan... tan... tan... Ya saben, si oyen campanas es en el Marconi.

¿LLEGARÁ

—Te aseguro que sí.
—Y yo estoy convencido de que no.
—No insistas, hombre. Yo sé lo que digo.
—Pues yo también tengo motivos para no darte la razón.
—No afirmes pavidas. No llega, porque no puede llegar.
—Mirá, vos en estas cuestiones sos un gato.
—Y vos, en todas las demás, un bagre.
—¿A que llega?
—¿A que no llega?
Al pronto creíamos que era un caballo. Después vimos que se trataba del caballito de batalla que tiene Parra en el cartel. "El hombre sandwich" y se discutía si llegará a las cien representaciones.

¿NO HAY QUIÉN DÉ MÁS

Parecería, en efecto, que no es posible que nadie dé más de lo que dan en el Avenida por un peso papel, las hueses de Lamas. El "Remate del Batallón" ha triunfado en toda la línea... ¡Ah, si en todos los remates ofrecieran mercadería tan noble!... ¡Porque en el Avenida se presenta con esa obra un espectáculo que merece verse y oírse y hasta tocarse. ¡Qué cosas, señores! Imagínense que... Bueno, no se imaginan nada y vayan a verlo. Apostamos cinco pesos contra una conferencia espiritista del doctor Mariño, a que nos dan la razón.

MUTACIÓN

Parece que la escena del Mayo va a sufrir un radical cambio de género. Al drama criollo que con tanta intensidad y verismo ha estado dando De Rosas, le sucederá según parece la moderna y frívola opereta europea. Se anunciaba el debut próximo de Pablo Gorgé, eminente bajo, al frente de una compañía española que ya actuó entre nosotros y que nos dará una versión castellana de "La danza de las libélulas", para los que no entiendan en italiano la música del famoso shymmi.

"PASEN A VER EL FENÓMENO"

Así han titulado los conocidos autores Ivo Pelay y Manuel Romero su nueva revista estrenada en el Porteno. Veteranos en el oficio, sabiendo que en piezas del género antes que el libro, triunfa el sastre, han imaginado una serie de cuadros vistosos en que se lucen el escenógrafo

y el sastre. De vez en cuando, en tal cual escena, asoma una "miaja" de gracia que el público hambriento de risa celebra de inmediato. Un escudrón de mujeres bien trajeadas cuando no están desvestidas, constituye en realidad el "fenómeno" que han ofrecido los autores.

La primera representación de la revista demostró sus muchos ensayos.

UN ÉXITO DE RISA EN EL MAIPO

El estreno de "Dos potencias se saludan", pieza de los señores Goicoechea y Cordone, fué acogido con carcajadas casi ininterrumpidas en el curso de su representación. Se trata de dos "frescos" (las dos potencias) que como tales hacen cuanto se les ocurre merced a su audacia. Uno es casero de una casa rica y otro, se finge amigo de los dueños para estafarlos. Se suscitan así una serie de escenas vodevilescas forjadas entre una verdadera lluvia de chistes de toda clase. Hay ingenio en muchos de ellos, las situaciones están con frecuencia bien preparadas y el final, aunque esperado, no deja de ser eficaz.

La obrita llenó su cometido ampliamente y fué discretamente representada. Con ella reapareció el actor Gutiérrez que en su papel de alemán obtuvo la complacencia de la sala. Morganti, lo mismo que la Casnell y la Darsey, gustaron también.

"EL TÍO FALÍN"

Un asunto que ha sido ya presentado en nuestros escenarios con ligeras variantes, sirve de eje a esta nueva pieza de los señores Berrutti y Weisbach, estrenada en el Apolo por la compañía de Ratti. Comedia placida, salpimentada de tal cual escena alegre, en ella han querido mostrar sus autores un tipo y el tipo aparece. Es el tío Falín, asturiano inadaptable a nuestro ambiente que se marcha a su aldea donde era algo así como el patriarca, cuando no puede más. Ello es todo y como se ve el todo es poco. Empero, hay que loar el propósito de haber querido hacer algo discreto, que es en suma la pieza que comentamos.

César Ratti, interpretando el asturiano, estuvo correcto. Pero mejor nos pareció su hermano Pepe, actor muy flexible. La Bernal, bien.

SIMARI-FRANCO

Casi fenomenal va resultando ya el éxito del sainete "El casamiento de Chichilo", que está en el cartel del Smart prendido como sanguijuela. Ya escapa a todo cálculo la época en que será desalojado. Y lo curioso del caso es que su éxito sirve de puntal para la pieza "Cuando un padre va de farra", que por tal causa ha traspasado las cincuenta representaciones.

Continúa preparándose el estallido de "La bomba", de Goicoechea y Cordone, pieza que se encargará de proceder como todas las bombas, es decir, echando abajo todo y entrando a dominar "soviéticamente".

EN LAS MISMAS

No se sabe aun cuándo la Quiroga cambiará su traje de Manuelita Rosas por el de la protagonista de "Amar", pieza que ha de reemplazar en el cartel de la Opera a "La divisa punzó", de Groussac.

Las chicas que pasan por la Opera y leen el anuncio de la obra francesa, sueñan con el vocablo divino que se hace esperar lo mismo en el teatro que en la vida. No se ama cuando uno quiere, sino cuando el amor llega, ¿verdad, chicas?

LA COMEDIA ITALIANA

Las obras que representó la compañía de la señora Melato en los últimos

días, en el Politeama, "La segunda moglie", "Frou-Frou", "Rosmunda" y "Zaza", reprodujeron los éxitos anteriores, siendo muy celebradas las interpretaciones de la excelente actriz y de sus compañeros de escena.

LA REVISTA DEL BUENOS AIRES

"Chau, París!", la revista de cuyo estreno noticiamos oportunamente, viene logrando un éxito sonoro. Y con sobrada razón, pues que su "mise en scène" por la propiedad de los decorados y la excelencia de la utilería, significa un esfuerzo ponderable de la empresa. Por lo demás, el libro de la revista tiene cuadros interesantes e ingeniosos y su representación agilizaba en las sucesivas repeticiones, la ha favorecido mucho, pudiendo descontarse que se mantendrá en el cartel de Muñío y Alippi.

CHE CARCAVALLO

"Margot", "Margot" y "Margot" es lo que se lee en el Nacional a tiempo de escribir nosotros estas líneas. Sigue anunciándose un estreno de Martínez Payva.

CASINO

Los números de variedades y el campeonato de lucha greco-romana que constituye la parte más atrayente del programa diario, mantienen y acrecientan el interés del público habituado de esta sala.

FLORIDA

Lina Loti, el trío los Chisperos y las cintas cinematográficas, forman las atracciones que ofrece a su público la bonita sala del pasaje Güemes. Se anuncian debutos de artistas de variedades para en breve.

GRAND SPLENDID

La grandiosa sala que administra don Carmelo Carbone, continúa siendo la predilecta del público elegante. Las funciones se ven pobladas de innumerables familias distinguidas que han hecho de este aristocrático cine un punto de reunión social.

Al programa de películas notables que habitualmente ofrece la empresa, hay que agregar el número de la danzarina clásica Aurea, original artista que acaba de debutar con la misma buena aceptación que tuvo en otras partes.

CAPITOL

Muy frecuentadas se han visto las funciones realizadas en esta cine en los últimos días. La empresa ha formulado un interesante cartel de películas para la semana en curso, pudiendo descontarse el buen éxito de las funciones.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientro. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto de Higiene. Todas las Farmacias, a 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTÍN 450

LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO

Las positivas ventajas que supone esta clase de cooperativas, induce a FRAY MOCHO a publicar este sintético estudio de índole meramente ilustrativa, con la finalidad de evidenciar y hacer comprender a las numerosas sociedades existentes en nuestra República las reales economías y los innumerables beneficios que para los asociados reportaría la implantación de una cooperativa de consumo, tema de actualidad en nuestros días, en virtud de una circular ministerial prestigian-do la creación de las mismas en los diversos institutos educacionales de-pendientes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

1.—Fácil nos es comprobar que las abundantes adquisiciones suponen un nivel inferior de precio. En nuestras mismas familias podemos advertir que los artículos de consumo su valor de-crece—hasta límites racionales—en razón de ese elemental principio. Y antes de exponer los lineamientos ge-nerales de esta clase de cooperativa expon-gamos un ejemplo extraído de Gide: "Así, pues, si una familia obre-ra hace todas sus compras—digamos mil pesos—en un negocio cooperativo y que realice éste un beneficio de 10 por 100, al cabo del año ha realizado un ahorro de 100 pesos que no le ha-brá costado nada;—quiero decir, que no le habrá obligado a reducir en na-da su consumo".

2.—Hecha esta pequeña digresión para evidenciar la ventaja primordial de una cooperativa de consumo—apar-te de las que analizaremos más ade-lante—cabe reconocer a los ingleses el haber formulado los principios más nítidos sobre la materia y la gloria de su iniciación práctica.

La sociedad de "Rochdale" consti-tuida en 1844 es una fuente proyecta-da de enseñanza. En esa época algunos pobres obreros pensaron que podría ser posible mejorar su condición uniéndose para adquirir por mayor los ob-jetos o cosas necesarias a la mante-ni-ción de sus respectivas familias. Es natural que esta idea simple, en sí, en-cuéntrase las dificultades inherentes a la práctica de toda concepción, sobre todo en este caso ya que se trataba de iniciar una institución completa-mente desconocida hasta entonces. Pe-ro el espíritu práctico y positivo in-glés no se arredró: si capital no exis-tía, preciso era formarlo. Y para ello convinieron en depositar semanal-mente dos peniques por cabeza—más o menos 0.08 centavos—para consti-tuir el fondo social. En pocos meses se consiguió reunir una suma equiva-lente a \$ 150.—de nuestra moneda, con la que dieron principio a las ope-raciones. Veinte y ocho miembros constituyeron la sociedad, y el capital se dividió en acciones de una libra.

¿Cuál era el objeto primordial de esta cooperativa? Era la mejora so-cial e intelectual de sus miembros. En cuanto a las operaciones, se ini-ciaron en un pequeño local;—cada asociado tenía a su cargo—periódica-mente—la venta al detalle de las mer-caderías compradas al por mayor, al precio corriente; y sólo a los socios.

Las ventajas inmediatas que obte-nían los asociados eran:

1. Buena calidad de los productos y, 2. el beneficio del intermediario, que en definitiva lo recogían los mis-mos asociados.

Con el transcurso del tiempo, la so-ciedad de Rochdale llegó a manejar capitales fabulosos. Sus asociados go-zaron de inimaginables ventajas con derivaciones diversas del objetivo propio de la cooperativa de consumo.

3.º Veamos ahora la forma en que opera una cooperativa de consumo.

Desde luego, es previamente nece-saria una definición. Leroy Beau-lieu, en este sentido, pareceme que la ha caracterizado bien: "Las úni-cas sociedades cooperativas de con-sumo—dice—son aquéllas en que el capital ha sido formado por la tota-lidad de la clientela y en que la gestión es hecha por los asociados, directamente, o bien por delegados, sin ninguna intervención exterior".

4.º "Objeto y ventajas de una coo-perativa de consumo". El objeto principal de estas entidades es pro-curar a sus miembros, y aún a extra-ños, artículos necesarios para el uso diario en las más ventajosas condicio-nes posibles. En cuanto a sus venta-jas, trataré de esbozar las siguientes, entre otras:

a) "Supresión de los intermedia-rios". Desde luego, en estas socieda-des se trata de una supresión real de los mediadores entre productor y con-sumidor. Nadie ignora que entre el productor que ofrece una mercadería y el que la va a consumir o a utili-zar—el público que la recibe—se in-terponen dos, cinco diez o más in-termediarios, que forman una cade-na;—cada eslabón, por supuesto se hace pagar.

Y decía antes que se trataba de una supresión real del intermediario porque la exageración de la propa-ganda moderna induce a frecuentes equívocos—por cierto económicamen-te perjudiciales—en virtud de los cuales el público, o una buena parte de él, adquiere en circunstancias en que los productos se ofrecen "al cos-to, de la fábrica al consumidor"... etcétera. La certeza de estas expre-siones, sólo pueden conseguirse por una cooperativa de consumos; al-quier por mayor y vende al detalle a sus asociados. Esta es una segunda ventaja.

b) "Percepción de las utilidades". He aquí una economía real, y de la que hice mención anteriormente. Si, en efecto, un librero adquiere mil cuadernos al precio de 0.05 centavos,

y los revende a 0.10—como acontece—es natural que la diferencia entre el precio de compra y el de la venta, sea una ganancia líquida a favor del intermediario;—suprimiéndose éste en virtud de una cooperativa de con-sumo, la ganancia quedará a su fa-vor. Y como los adquirentes, son los mismos socios, la ganancia en definiti-va a ellos mismos queda. De aquí, pues, que la venta "casi" se efectúa al coste.

c) "Artículos de calidad superior". Admitiendo algo imposible—si se quiere—que la cooperativa de consu-mo no produzca ninguna ganancia a sus asociados, nos quedaría la venta-ja de adquirir los artículos de cali-dad superior dentro de la categoría a que pertenece. ¿Qué interés en efec-to, habría en vender cosas de supues-ta calidad, o que sea inferior a la que se afirma tiene? Como no existe pro-pósito de lucro, sino de beneficiar a los socios de la cooperativa, se con-sigue la absoluta seguridad de que los artículos vendidos bajo determi-nado rótulo y calidad, realmente son tales. Trazadas estas ventajas, en forma somera, debemos ocuparnos de la:

5.º "Forma en que opera una coo-perativa de consumo".

a) "Las ventas deben ser al con-tado y jamás a crédito". Esta es una condición esencial para la buena mar-cha de una cooperativa. Siendo redu-cido el capital, quedaría considerable-mente mermado si operase a crédito, y aún correría el riesgo de desapare-cer, con evidente perjuicio para los asociados puntuales en el cumpli-miento de una elemental obligación de quien compra: pagar de inmediato.

Aparte de este peligro, es preciso convencerse, como lo manifiesta Gide en su hermoso libro "Les sociétés coopératives de consommation", que: aún mismo para los que terminan por pagar, "la compra a crédito es un hábito detestable, pues nada incita a los gastos inútiles o superfluos como la facultad de comprar a crédito. Los comerciantes lo saben bien y es por eso que favorecen las compras a cré-

dito. También es cierto que ellos son frecuentemente víctimas de los hábi-tos que dan a sus clientes, y se ha visto con frecuencia comerciantes obligados a cerrar su negocio por no poder hacer efectivas sus facturas a los clientes ricos". Y si esto sucede con los que pueden hacer frente a sus obligaciones, qué no diríamos para los privados de mayores bienes que basta un sólo quebranto, una sola circunstancia desgraciada en la vida para desequilibrar un débil patrimo-nio...

Por ello, nada más conveniente que las ventas al contado. Aunque me-diase únicamente el propósito educa-tivo, este sólo factor bastaría para justificar tal régimen de ventas.

b) "Ventas al detalle, y a los pre-cios corrientes". Aparentemente la cooperativa debería vender al precio de coste. Pero esto no sería justo. Hay ciertos pequeños gastos, instala-ción, acarreo, etc., de los productos que deben ser cubiertos con parte de las utilidades. En esta forma, además se obtendrán sobrantes, que constitu-yen las utilidades que a los socios reporta la cooperativa.

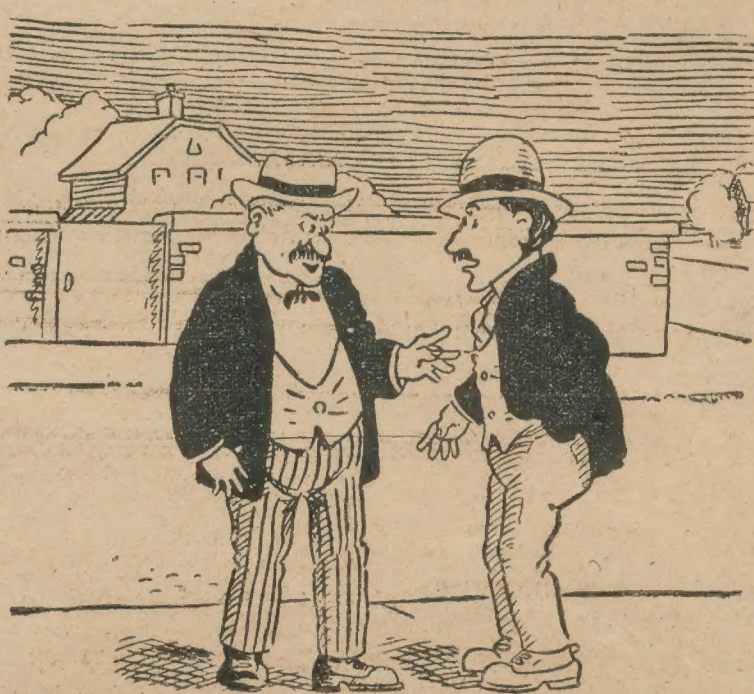
c) "Distribución de las utilida-des". Vemos, pues, con ésta mención que el asociado adquiere casi al "coste". Viene a ser, en cierto modo, un ahorro forzoso;—una utilidad que deja para su cuenta en el instante de las compras para percibir las pe-riódicamente. Cuanto más consume, cuanto más adquiere, tanto más será el dividendo que le corresponderá. De esto se sigue que el reparto de los be-neficios se efectúan en proporción a las compras.

d) "Otros beneficios para los aso-ciados". Como una parte de los be-neficios pueden afectarse a determi-nados propósitos, los asociados podrán gozar de los que hayan convenido proporcionarse. Además podría incul-carse un espíritu de solidaridad que aisladamente es difícil que se prac-tique.

6.º Tal es, someramente explicada, una cooperativa de consumo. Los be-neficios pecuniarios que se obtienen son indiscutibles;—los propósitos edu-cativos que prestigan su creación no pueden ser más encomiables ya que nos hacen comprender las positivas ventajas que supone una cooperación, una unión de fuerzas individuales con propósitos comunes.

Maria CITARELLA.
Profesora Normal.

LA SOLUCIÓN



—Mi hermano ha resuelto el problema de los alquileres.
—No me digas! ¿Está en la Penitenciaría?

¡Palabras, palabras, palabras!

Según datos compilados hace poco por un aficionado a la estadística, en los Estados Unidos se imprimen anual-mente 800 billones de palabras. En esa cifra está comprendida la produ-ción total de las prensas de todo el país, en forma de periódicos, revistas, libros, folletos, informes, catálogos, etcétera.

Luego agrega dicho compilador que si fuera posible poner esos 800 billo-nes de palabras en una misma línea adquiriría ésta una longitud de once mil millones de millas, capaz de cir-conscribir casi completamente nuestro sistema solar, y que suponiendo que el Supremo Hacedor le concediera a algún afortunado ser humano el pri-veligio exclusivo de la necesaria lon-gueidad para el experimento, tardaría éste en leer esas palabras la friolera de 45.000.000 de años.

El promedio, pues, de palabras que le corresponde a cada persona capa-citada para leer es de 18.000.000 al año, o sea alrededor de 50.000 al día, de manera que para que la población lectora de este país pudiera aprove-char la parte que a cada cual corres-pondería de la producción nacional, cada persona desde la edad de poco más de siete años tendría que pasarse leyendo ocho horas diarias, sin parar.

COLABORACION ESPONTANEA

Canta la gleba

"No soy reacia ni esquiva,
y así, tal cual como soy,
sin miramientos me doy
a todo el que me cultiva;
ubérrima y productiva
ofrezco todos mis dones;
y en los húmedos terrones
del surco largo y profundo,
cifran los hombres del mundo
sus más caras ilusiones!

Yo soy feliz cuando siento
que en mi seno palpita,
la reja fina y tajante,
produce un desgarramiento;
yo infundo vital aliento
al grano, en mis calientes
y sé compensar, con creces,
al que se inclina en la brecha,
ofreciendo en la cosecha,
todo el oro de las mieses!

Yo en mis entrañas oscuras
gesto el poema augural,
que será un himno triunfal,
en las épocas futuras;
cuando en las mieses maduras,
sus arrullos, pone el viento,
yo gozo y experimento,
ante el triunfo de la siembra,
el orgullo de la hembra
después del alumbramiento!

Yo le brindo mis favores
a todo el que me apetece;
mi seno amplio se ofrece
a los surcos redentores!
Vengan brazos luchadores
que me labren con afán;
y de mí recojerán
por cada noble fatiga,
el presente de la espiga
que es dicha, fortuna y pan!!"

Domingo F. ARIETI.

Visión

Quiero por esposa
a ella
a una estrella
y a una rosa.

Son sus manos
los tempranos
jazminillos del jardín
delicadas, albas, finas
nacarinas,
cual las manos de un Brahmin.

Ovalada,
sonrosada,
es su cara, más hermosa
que la rosa
en su alborada primera,
más bella no es primavera,
más hermoso no es abril.
Su voz suave
canto de ave
es tonada de añafil.

De su cabecita de hada
baja, en lírico derroche,
como bética cascada
cien mil hebras de la noche.

Y sus senos y caderas,
con sus curvas y primores
son las bellas jardineras
de un jardín de ruiseñores.

Vencido por sus encantos
ya de hada, ya de diosa,
a ella dedico mis cantos,
a una estrella y a una rosa.

César FERNÁNDEZ DEL CAMPO.

Valor relativo

"El tuerto" era tan asiduo concuriente a la sala de juego, casi como los mismos "groupiers". Lo encontraríamos invariablemente haciendo apuestas calculadas, que aunque poco provechosas, eran convebidas por él como su único medio de vida.

Rogelio Buendía, nombre y apellido del aludido personaje, era un andaluz menadito y vivaracho, que nació en Cádiz una noche tormentosa y fría, por llevarle la contraria a su apellido.

Antes de proseguir debo hacer una salvedad. "El tuerto" no lo era más que de apodo; tuvo la desgracia de que lo fuera su tatarabuelo, y ello es bastante en la tierra del sol, para que así se denominen a todas las descendencias sucesivas.

Siendo hijo único, sus padres lo materiaron de tal manera, que alcanzó a cumplir su mayoría de edad, sin saber otro oficio que emborracharse y ju-

mercado, no tuvo otra excusa que traer un carro a la puerta, cargar los muebles que le correspondían, y sentándose en el pescante junto al carrero, emprender el camino de la casa paterna.

Como suele suceder con todos los que han sido arruinados por el juego, "el tuerto" seguía visitando los garitos, aunque era natural que ahora, completamente sin dinero, no hiciera otra cosa que "pichulearse" algunas monedas sobre las mismas mesas que lo habían desvalijado años antes.

Una noche había perdido las pocas monedas que tenía encima. De súbito, palpó casi inconscientemente en uno de los bolsillos, donde encontré con una moneda de dos pesetas. La apostó a una sota, cuya figura se repitió en el mazo del banquero, haciéndole ganar. Jugó la ganancia y volvió a perder. Tuvo que jugar la moneda otra vez, con la que acertó una, dos, tres veces...

Rogelio, como buen andaluz, creía inexorablemente en las supersticiones; le tomó gran apego a la moneda y aunque lo acompañara siempre como amuleto, jamás la jugaba, a no ser que se diera el caso de haber perdido todas las demás. En tal circunstancia le atribuía un poder sobrenatural.

El conde de Romanones, durante la presidencia de uno de sus muchos ministerios, no se por qué causas, prohibió el juego—en serio—y nuestro hombre se veía trabado para ganarse la vida.

Uno de sus parientes, le presentó a un político que estaba en muy cordiales relaciones con los directores de la compañía de Pinillos. Le consiguió un empleo a bordo, para que así pudiera trasladarse sin gasto alguno a tierras americanas, en uno de los trasatlánticos que hacían la travesía a Buenos Aires.

El día que zarpó el vapor, Rogelillo juró ir dispuesto a ser un hombre de provecho.

Una tarde, sobre cubierta, contando a otro pasajero la historietta mágica de la moneda, (desde luego corregida y aumentada) se le cayó ésta de la mano y rodó hasta casi perderse por una rejilla de bronce; allí alcanzó a detenerla con un esfuerzo del pie, antes que desapareciera, no obstante que ello fuera el motivo de resbalar y lastimarse.

—No me importa la caída, créame que lo hubié zentío el que se perdiera; pa mi vale más de diez duros.

Nuestro personaje permaneció mucho tiempo desocupado por nuestra metrópoli, habiendo día de caer del alimento indispensable por no tener una "perra"—como él lo traducía en su jerga. Infinidad de veces estuvo a punto de deshacerse de la moneda; pero pensaba, que, ya que había sabido retenerla cuando cambió el otro poco dinero que traía, ahora debía, por todos los medios, renunciar a venderla.

Recibió una carta de un miembro de su amistad, radicado en San Fernando,—a quien demandara auxilio pecuniario—que parcialmente decía así: "te invito a trasladarte de inmediato a este pueblo; si lo haces prontamente, puedes ocupar un puesto que permanece vacante."

Pidió para el viaje a cuanto amigo encontró. Nadie le quiso dar un centavo, les había hecho el mismo cuento tantas veces, que ahora, que era real y necesario, no lograba encontrarse con quien le facilitara el importe del boleto.

¡Qué hacer! No había otra solución honesta que irse a pie. ¡Ah! ¡Por qué no cambiar la moneda! ¡Quién le aseguraba que no era ésta la última ocasión en que la moneda lo volvía a sacar del atolladero!

Se dirigió a una casa de cambio.

—¿Me cambiaría una monedita de dos pesetas? —¿Cómo no!—repuso el empleado.—Por setenta y cinco centavos.

Rogelio le entregó la moneda mientras la adulaba.

—¡Vale más de diez duros!

Al empleado le pareció diamante al dejarla caer sobre un mármol.

Fuese hacia un lado del mostrador, la limó levemente sobre una piedra, y se la devolvió a Rogelio detallándole:

—Es de cuño falso y no contiene más que seiscientos milésimas de plata.

—¡Mardito zeg! he roto el encanto; ahora no vale ni dos pesetas.

Y arrojándola con rabia contra el pavimento, se perdió entre el aglomerado gentío de la Avenida de Mayo.

L. JIMÉNEZ CORTES.



—¿Qué te pasa, Clelia? ¡Tienes una expresión de pena!
—¡Cómo no! Imagínate que la sirvienta se nos ha ido y mi pobre madre vieja y reumática tiene que hacer todo el trabajo.

gar a los naipes. Pero hete aquí, lector, que el taponcito de Rogelio, salió un día a la calle y tropezó con "Pepa la gorda"—sinónima al apodo de él, carecía de mofletes—era una buena moza jarifa y descarada, que conservaba, al andar, un castizo contoneo.

Se enamoró de ella con el arrebató de un árabe, de los cuales evocaba sus gestos. Y un año más tarde, enteraba a sus relaciones de su futuro enlace.

Los padres murieron; y le legaron al sucumbir, dos casitas enjalbegadas, con ubicación en una de aquellas callejuelas sinuosas y estrechas.

Rogelillo, como lo llamaba su esposa—jugaba con fruición lo suyo y lo ajeno y hubo instante en que llegó a deber a todo hecho viviente.

—Yo no veo otra solución que vendé una propiedad,—opinaba Rogelillo, dirigiéndole una mirada suplicante a la Pepa.

—Pos lo que, la hija de mi mare, no se quea contigo a criá telarañas en el estómago; encañtito pase a otras manos la otra casilla, yo me juvo en cá mi pare.—Voçiferó la mujer por toda réplica.

—Pue jeso e lo que yo quieo, mujé.

Y siguió jugando con la misma mala suerte de antes. Bueno, no es imprescindible tener mala suerte para perder, ya lo dice el adagio: "de Enero a Enero el dinero es del banquero". En consecuencia, a los pocos meses se vió obligado a malvender la otra propiedad.

"Pepa la gorda" que tenía empeñada su palabra ante todas las vecinas, y en cada puesto del



MOTIVOS DEL PARQUE 3 DE FEBRERO



Capricho de la naturaleza: observando el árbol que aparece en primer término, a la izquierda, pueden advertirse en su tronco las figuras de dos monos.



"Paseos de Palermo".



*Para aclarar, suavizar y
embellecer el cutis femenino,
no hay nada que supere al*

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

*el más eficaz y delicioso
producto de belleza facial.*

(Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja)

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: calle GUARDIA VIEJA, 4439

En MONTEVIDEO: calle CERRITO, 673

